OTERO ACEVEDO

# LOS FANTASMAS

EDITORIAL CONSTANCIA

COLECCION

SIGLO ESPIRITA

5

## LOS FANTASMAS

La Colección "Siglo Espírita", selección de grandes pequeñas obras lanzadas al gran público, que la Editorial "CONSTANCIA" ha dado a circulación, agrega en esta quinta entrega, "Los Fantasmas", del doctor M. Otero Acevedo, una verdadera joya de calificado coturno intelectual. Son acertadas apuntaciones para la Psicología del porvenir y constituye una colección de trabajos que, oportunamente, diera a luz en "El Heraldo de Madrid", hechos que ingleses y otros pensadores sajones denominan de alucinaciones verídicas los hechos expuestos con claridad y fuerte raciocinio ganan de inmediato el ánimo del lector menos avisado o interesado en los problemas de la fenomenología paranormal. No queda duda de que esta obra, rica en estilo, en contenido y en proyecciones filosóficas profundas, ha de quedar ubicada en el rango de los libros básicos para el conocimiento de la escuela espírita y sus fundamentos esenciales.



**Manuel Otero Acevedo**

El siguinte libro ha sido montado por la web *www.survivalafterdeath.blogspot.com*, utilizando los periódicos donde se publicaron originalmente. Se han añadido títulos a las publicaciones que originalmente no tenían y además se han añadido algunas imágenes para hacer el texto más didáctico y entretenido para el lector.

Puesto en línea Septiembre de 2017

El libro original editado por Constancia en 1958 tenía 63 páginas.

# Índice

# Alucinaciones verídicas

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Miércoles 17 de junio de 1891*

Hablar de fantasmas, para admitir su realidad, al finalizar el siglo XIX, es exponerse al ridículo y a la animadversión de los hombres que, encariñados con los conocimientos que poseen, y fieles observadores del credo científico que rige en las Academias y Universidades, no verán con buenos ojos que una voz se alce para decir cosas que no están conformes con la manera de pensar de los Centros oficiales. Que no sea este temor, sin embargo, causa, en quien no tiene un nombre que perder ni una reputación que arriesgar, de que deje de ocuparme de cuestiones que en Inglaterra y en Francia, en Rusia y en América preocupan la atención de hombres inteligentes, y que tienden a dar nuevos derroteros a la psicología experimental, abriendo, sin pensarlo acaso, brecha enorme en el materialismo, que, agonizante, no puede oponerse a la marcha de estos estudios curiosísimos y originales.

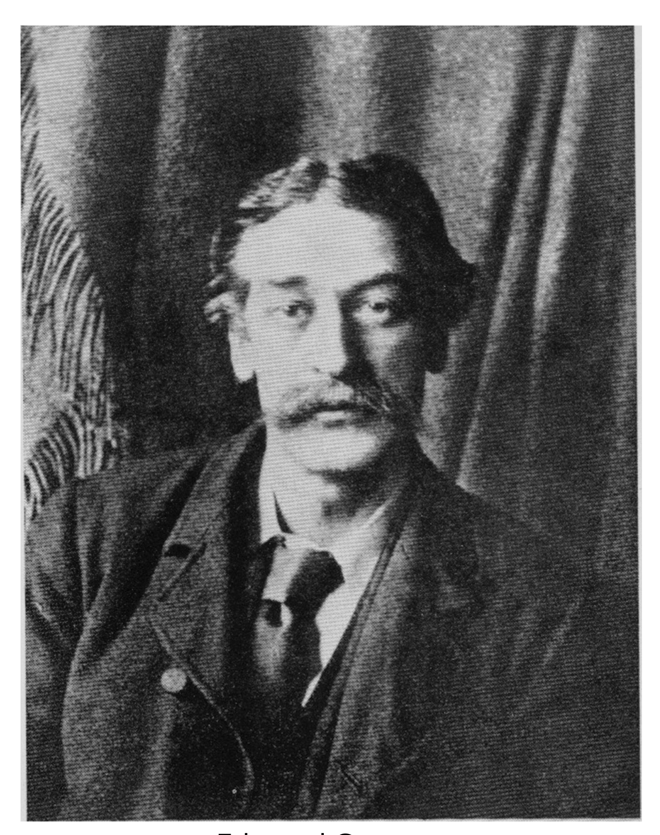
¿Quién no ha tenido el presentimiento de alguna desgracia, que se ha realizado? ¿Quién hay que no haya oído hablar de fantasmas, de espectros, que se aparecen a los vivos? ¿Quién no guarda entre sus recuerdos el relato maravilloso que en el momento que acaecía un suceso grave a una persona, una sombra, un fantasma, lo advertía o lo hacía presentir a otras personas con aquella ligadas?

Las apariciones de fantasmas, tan antiguas como el hombre, véase en todas partes: entre los pueblos salvajes, como en las naciones civilizadas; y en nuestro siglo positivista, de experimentación rigurosa, de escepticismo filosófico, no ha podido desterrar la creencia en ellas, ni por la burla desdeñosa, ni con el progreso de la ciencia.

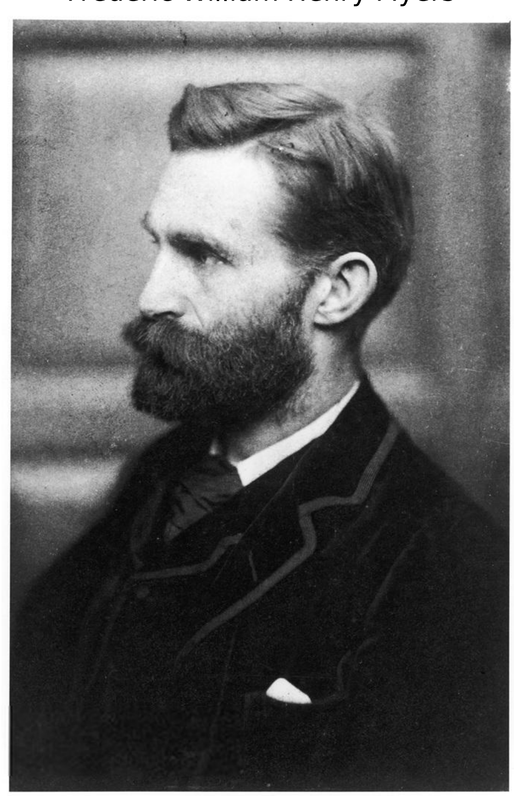
Las apariciones de que hablan todos los autores antiguos y modernos; los fenómenos sorprendente del satanismo y hechicería de la Edad Media, no pasaban de ser para el hombre de ciencia fenómenos alucinatorios, sin realidad alguna o síntomas de desequilibrio cerebral.



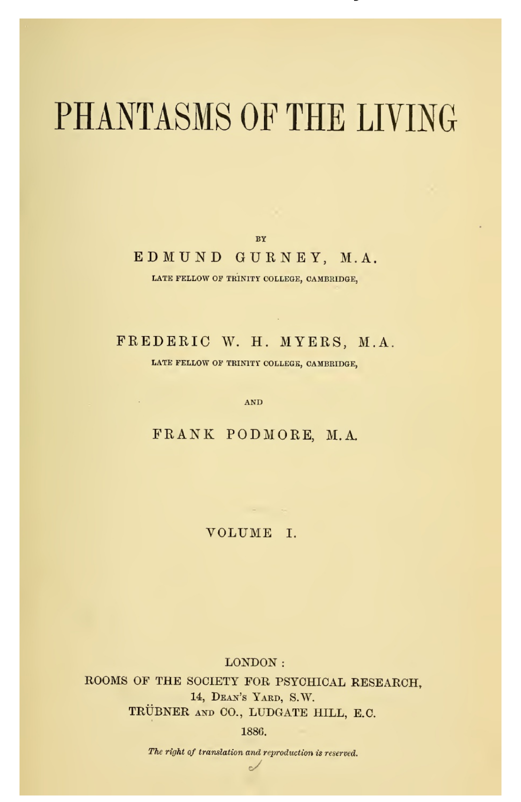
Frederic William Henry Myers



Edmund Gurney



Frank Podmore



PHANTASMS OF THE LIVING

BY

EDMUND GURNEY, M.A.

LATE FELLOW OF TRINITY COLLEGE, CAMBRIDGE,

FREDERIC W. H. MYERS, M.A.

LATE FELLOW OF TRINITY COLLEGE, CAMBRIDGE,

AND

FRANK PODMORE, M.A.

VOLUME I.

LONDON:
ROOMS OF THE SOCIETY FOR PSYCHICAL RESEARCH,
14, DEAN'S YARD, S.W.
TRÜBNER AND CO., LUDGATE HILL, E.C.
1886.

*The right of translation and reproduction is reserved.*

Fantasmas de los vivos

Pero he aquí que en la culta Europa, cuando la palabra fantasma significa incredulidad en el sabio y superstición en el ignorante, tres psicólogos ingleses – Gurney, Podmore y Myers – hombres de reconocidísimo talento, dando una prueba de valor científico, poco frecuente por desgracia en nuestra época, publican una obra – *Phantasms of the living*, - en la cual, después de trabajo ímprobo y de inmensos sacrificios, han reunido cerca de setecientos casos de aparición espontánea de fantasmas, acaecidas a personas de veracidad indiscutible – aparte de las vigorosas comprobaciones practicadas – y que no pueden ser atribuidas al acaso.

Son como la demostración de una influencia o relación inteligente entre sujetos que viven alejados y que se comunican por medio del pensamiento; son *telepatías* – del griego *telé*, de lejos, y *patein*, sufrir, - según la palabra propuesta por los psicólogos ingleses, y comprendidas todas con el nombre de *alucinaciones verídicas*, en el sentido de que hay una *alucinación* en cuanto al sujeto cree ver un objeto que no existe; y verídica, porque, careciendo de realidad el fantasma, fuera del espíritu del observador, la alucinación no es producida al azar, sino que hay una *relación constate* y cierta entre un determinado hecho y este fenómeno: hecho alejado y que , en la mayoría de las veces, se refiere a la muerte de personas más o menos queridas, a las cuales se supone en salud y que, por lo tanto, no daban motivo alguno que hiciera sospechar su próximo fallecimiento. Así, por ejemplo, una madre, cuyo hijo está ausente, ve en un momento dado, un fantasma con todos los rasgos fisonómicos que caracterizan a este hijo. Pues bien, en el momento de la visión, o algunas horas antes, ha muerto el hijo aparecido.

Veamos dos casos, tomados del libro de Gurney, y referido el primero por el guardián de la iglesia de Hinxton-Soffron-Walden:

“El 8 de mayo de 1885, estando en el patio de la iglesia, por la tarde, vi a la señora de Freville, vestida, como de costumbre, de negro, y cubierta la cara con una gasa tupida. Me miró fijamente; su cara era un poco más blanca que de ordinario; pero la reconocí fácilmente, porque fui empleado durante algún tiempo en su casa. Al verla, supuse que había venido, como muchas veces, a visitar el mausoleo

de su marido, y pensé que el Sr. Wells, albañil de Cambridge, tendría que hacer en el sepulcro. Paseaba e alrededor de tumba, mirando con cuidado si la reja estaba abierta, sin perder de vista a la señora Freville, que a cinco o seis metros, con la cara vuelta hacia mí, me seguía. Pasé entre la iglesia y la tumba, revisando si estaba ésta abierta; tropecé en el césped y caí, y al levantar los ojos, la señora Freville había desaparecido. No pudo haber entrado en la iglesia sin haber pasado por delante de mí, y no dudé de que entraría en panteón; me dirigí a la puerta, que creí hallar abierta, pero estaba cerrada y sin llave en la cerradura; sacudí la reja y me convencí de que nadie entró. Eran entonces las nueve y veinte minutos de la noche. Al entra en casa conté a mi mujer que vi a la señora Freville.

Al día siguiente supe que había muerto."



Ilustración de Thackeray; un hombre recibe el fantasma de su esposa difunta

En efecto, esta señora había fallecido el 8 de mayo, a las siete y treinta y cinco minutos de la tarde, es decir, hora y media antes del momento en que el guardián S. Bard creyó verla.

El Sr. S., y el Sr. L., empleados en una Administración, eran desde hacía ocho años amigos íntimos. El lunes 19 de marzo de 1893, yendo el Sr. L. a su escritorio, tuvo una indigestión; entró en una farmacia y allí le dieron un medicamento, diciéndole al mismo tiempo que padecía una afección del hígado. El jueves no había mejorado; el sábado aún no fue a la oficina. S., supo después que el enfermo había sido visitado por un médico que le anunció que estaría enfermo un par de días, pero que no ofrecía cuidado alguno. El sábado por la noche, 24 de marzo, S., estaba en su casa, con dolor de cabeza, y dijo a su mujer que tenía mucho calor, cosa que no sintiera desde hacía varios meses; se acostó, y un momento después dio a su amigo L., de pie, delante de él, vestido con ropa de siempre; S. notó un detalle en el vestido de L., que en el sombrero llevaba una gasa negra y que el gabán no estaba abotonado.

L., miró fijamente a S., y pasó. Entonces S. recordó la frase que está en el libro de Job: “Un espíritu pasó por delante de mí, y los pelos se me erizaron”.

En este mismo momento sintió que un temblor recorría su cuerpo, y que los cabellos se les ponían de punta. Preguntó a su mujer: - ¿Qué hora es?- Las nueve menos doce minutos. – Te lo pregunto porque L. ha muerto; acabo de verlo. – Trató su mujer de persuadirlo de que todo era una ilusión; pero él aseguraba que la manera más formal que ningún razonamiento podía hacerle cambiar de opinión.

S. supo al día siguiente, domingo, a las tres de la tarde, que su amigo había muerto la víspera por la noche, aproximadamente a las nueve menos diez minutos, sin que pueda afirmarse la hora precisa, porque la hermana del enfermo, que estuvo con él, se marchó a las ocho y cuarenta minutos, dejándolo solo, y cuando entró la esposa de L., halló a su marido muerto por ruptura de la aorta.

A los numerosos casos recogidos por los señores Gurney, Podmore y Myers, puedo añadir varios, entre los cuales los siguientes merecen citarse. Vivía en Galicia un matrimonio joven. Dio a luz la esposa, y durante el puerperio la asistió su madre, que vivía en otra casa de la misma ciudad.



Una misteriosa visita aparece en el dormitorio

Levantada ya la enferma, poco después del parto, una tarde, casi anocheciendo, le dijo su madre al despedirse: “Acuéstate, Sagrario, que puede hacerte daño estar tanto tiempo de pie”. La anciana señora enfermó aquella noche, de pulmonía, y el pronóstico fue reservado. Se le ocultó a la hija el estado gravísimo de su madre, diciéndole que un catarro ligero la retenía en la cama. Pasaron así cinco días; la joven estaba relativamente tranquila, porque le decían que su madre mejoraba, que pronto saldría a la calle y vendría a verla.

La tarde del 11 de febrero de 1889, a la hora en que se pone el sol, y ya casi oscurecida la casa, la joven convaleciente se disponía a acostarse cuando recordó que en la sala tenía un libro que leía.

Salió del dormitorio, y al llegar al comedor vio como una sombra que caminaba adelante y que le pareció ser su madre. Continuó andado, y al llegar al a puerta de la sala, que estaba cerrada con llave, desapareció el fantasma. La joven abrió la puerta, entró y entonces vio distintamente a su madre sentada en el sofá, y oyó que le decía, como la última vez que la viera: "Acuérdate, Sagrario, que puede hacerte daño estar tanto tiempo de pie". Sobresaltada, se volvió al dormitorio, y cuando vino su marido le contó lo que vio. Él procuró tranquilizarla, y le dijo que su madre seguía mejorando.

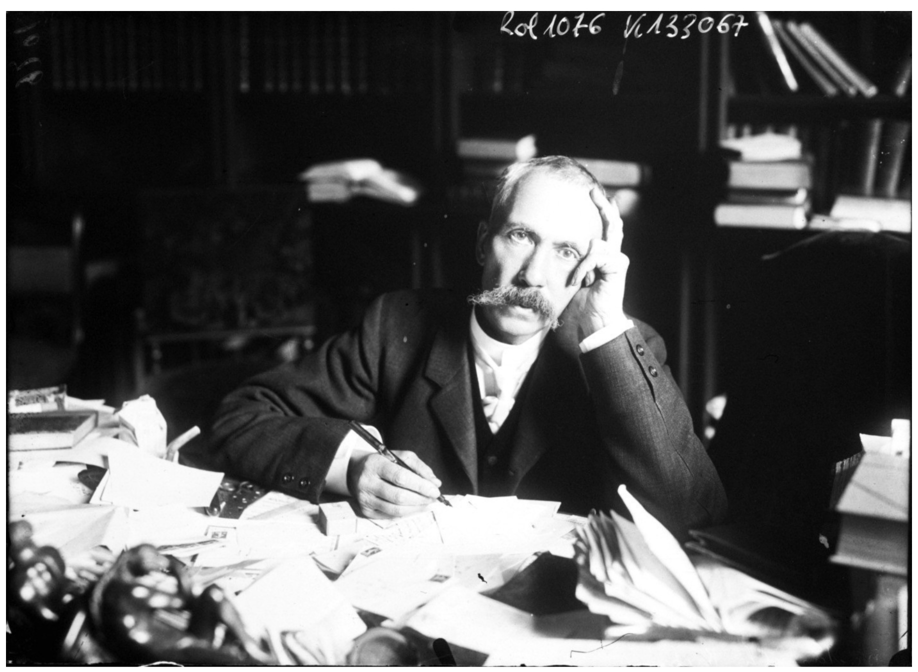
En el momento que ocurrió la visión, a las cinco de la tarde, la anciana señora había fallecido.

Los Condes de Roffs., que vivieron en S. de C. (Galicia), tenían una propiedad en el Amenal, y en ella colonos. El hijo de uno de estos habíase marchado a Montevideo, y allí trabajaba como dependiente en una casa de comercio, escribiendo con regularidad a sus padres. Mas la correspondencia fue interrumpida, y pasaron dos correos sin tener noticias del ausente.

Al final llegó una carta, que la aldeana se apresuró a entregar al Conde para que éste la leyera. Decía el hijo a sus padres que no había podido escribirles en aquel tiempo, por impedírselo una larga y extraña enfermedad que había acometido en circunstancias un tanto raras. Hallábase con otros amigos, charlando alegremente y preparándose para asistir a un baile aquella noche, cuando repentinamente se sintió invadido de una pena inexplicable y tan intensa, que le privó del conocimiento, y cayó sobre un diván. Sus amigos le llevaron a casa, y vuelto en sí, les dijo que había visto a su padre en pie, enfrente de él. Seguía diciendo en la carta que un ataque cerebral le había hecho guardar la cama varios días, y que después de sufrir una larga convalecencia poseído siempre de mortal tristeza, y rogaba, por fin, a sus padres que procurasen recodar si el domingo 2 de diciembre de 1877 había ocurrido alguna desgracia en la familia.

Efectivamente, en ese día había muerto el colono, padre del joven rediente en Montevideo.

Y en todos estos casos y en otros análogos e innumerables se trata de hechos que, como dice muy bien Rafael Chandos (*Revue des Deux Mondes* del 1 de mayo de 1883, página 203 y siguientes) – pseudónimo bajo el que me figuro ver al distinguido Carlos Richet – no pueden ser atribuidos a la casualidad, porque suponer esto, dados el número de ellos y la relación que ofrecen con la realidad, equivaldría a suponer lo del conocido ejemplo de que, tirados al aire los caracteres de una imprenta, cayeran formando páginas de la *Eneida*.




Charles Richet

Y si estos fenómenos no son el efecto de la casualidad; si la veracidad de las personas que refieren los hechos no pueden discutirse, teniendo en cuenta los procedimientos rigurosos de examen y de crítica que los acompañan, eliminando aquellos casos que pudieran ofrecer alguna duda, habremos de convenir en que hay *una facultad nueva de conocimiento* en el individuo humano, desconocida en su génesis y en la manera de obrar, como supone Chandos – o Richet – en su artículo citado, o algo más que no obedece, seguramente, a lo que los autores ingleses llaman *alucinación verídica*.

¿Cuál es el mecanismo de ésta?

# Transmisión del pensamiento

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Lunes 22 de junio de 1891*

Indudablemente, la *alucinación verídica* da la explicación de estos casos de apariciones de fantasmas, si admitimos antes la proyección de la *voluntad humana*, según la ha sostenido el distinguido profesor de física experimental de la Universidad de Perugia, Sr. Dal Pozzo. (*Un capitolo de Psicofisiología* – Foligno – 1885).

El profesor italiano sostiene – de acuerdo con los físicos y psicólogos modernos,- que toda actividad mental es un fenómeno de movimiento producido en las células nerviosas, y transmitido desde ellas a todo el organismo y éste al medio ambiente, que lo constituye, no sólo el aire, sino cuantos objetos y seres hay y viven en él, produciéndose una ondulación que se propaga en el Universo entero. Y como todos los fenómenos de la naturaleza, son fenómenos de movimiento, claro está que el pensamiento no ha de excluirse de esta ley; así, si un observador, en condiciones especiales, pudiera ver y estudiar lo que pasa en nuestro cerebro cuando *pensamos*, notaría, como único fenómeno, una serie de movimientos, que para él serían tales porque forman parte del mundo exterior, mientras que para nosotros habría *pensamiento*.

Tendríamos conciencia de que *pensábamos*; pero el observador, para quien esta conciencia nuestra no existe, vería solamente una vibración correspondiente a aquel acto mental; y como el movimiento no se aniquila ni pierde, sino que se propaga y transforma, el pensamiento, la voluntad, se propagan también, y se transforman según que atraviesen medios iguales, análogos o diferente.

Más, Dal Pozzo, al sostener la propagación del pensamiento y de la voluntad, no lo hace en el sentido de que sea esto lo que se transmite, sino un movimiento ondulatorio equivalente, o mejor, correlativo del que se produce en el cerebro; y así como la ondulación de un medio no es sonido, ni luz, calor, ni electricidad, así tampoco la ondulación del medio producida por la vibración de un organismo vivo, no es vital, ni fisiológica, pero si este movimiento del medio ambiente llega a un

cuerpo cuyas partículas sean aptas a vibra isócronas con dicha onda, entonces se cambia ésta en oscilación, y se reproducen los hechos originarios que la produjeran, y de este modo un cuerpo se hace a la vez causa de luz. . . y de hechos fisiológicos, si la onda ha tenido su origen en un hecho fisiológico primitivo.

Un pensamiento, pues, expresado o no somáticamente, es decir, por signos exteriores, produce movimientos ondulatorios en el medio que rodea a la persona que piensa, y estas ondulaciones viajan en el espacio y se comunican a las demás personas de una manera análoga, y su influencia es tanto más activa cuanto más intenso sea le pensamiento.

Esto explica cómo una idea religiosa o política se manifiesta al mismo tiempo y con sorprendente rapidez en una multitud, en un pueblo entero, y cómo nacen y se propagan las revoluciones sociales y políticas. En ocasiones, la acción es rápida y véase a las muchedumbres arrastradas por la voz de un orador fogoso, de un general valiente. En otros casos, las ondas son menos intensas; la idea que las producen penetra de un modo más lento en los cerebros de los individuos, pero los hace aptos para que en un momento determinado, y obedeciendo a la excitación de una onda poderosa, estalle el movimiento que ha permanecido en latencia.

Es conocida de todos la rapidez con que se propagan las convulsiones, los ataques epilépticos, y cuya propagación se atribuía - y aún hoy se cree así – a un efecto puramente imaginativo, o de imitación. Y conocido es también que a esta clase de enfermedades, de epidemias, no se las cura con medicamentos, y sí con tratamientos morales. Boheraave se encontró un día con que las niñas de una sala de clínica eran todas presas de ataques convulsivos, sumamente violentos. La enfermedad comenzó por una de las niñas, y a esta fueron siguiendo las demás, hasta verse atacadas todas. Boheraave, después de agotar inútilmente los medios terapéuticos, hizo llevar a la sala un brasero provisto de hierros enrojecidos y anunció que quería las carnes a la primera que tuviera un ataque, para así curárselo. Desde aquel día desapareció la epidemia.



Seis jóvenes del hospital de La Salpetriere de París, en estado de histeria

Refiérase que en los antiguos tiempos de Grecia, una joven de Mileto, se ahorcó y que al día siguiente y en los sucesivos, aparecían ahorcadas una o dos jóvenes; el ejemplo había cundido haciendo estragos. Los Magistrados promulgaron una ley, por la que todo cuerpo de mujer ahorcada sería expuesta desnuda. Inmediatamente cesó el contagio moral: el temor de la vergüenza puede más que el gusto y la moda, y las que en tan poco aprecio parecían tener su cuerpo vivo, se sintieron sin fuerzas para exhibirlo después de muerto.

En el ejército de Napoleón I, un soldado se levantó la tapa de los sesos de un tiro, y al momento se generalizó la epidemia suicida tomando un carácter alarmante. Napoleón publicó un bando, por el cual ordena que se tenga como cobarde y degradado a aquel que atente contra su vida; y ningún soldado se mató.

Y en estos casos, dice Dal Pozzo, no se trata de fenómenos imaginarios o de imitación, sino que las ondas potentísimas que vagaban en el medio ambiente producidas por el pensamiento del primer autor, originaban a su vez pensamientos análogos, que daban

origen a nuevas ondas, cuyos efectos eran reforzar la intensidad de las primeras, haciéndolas tempestad, bastó la interferencia negativa de otra onda heterogénea y tan intensa como la primera. (Dal Pozzo, página 311).

Tenemos pues, que la voluntad, como todo acto mental, es un movimiento; que este movimiento no queda localizado en el cerebro, sino que se propaga a todo el organismo, y que de éste se comunica al medio ambiente, transformándose y produciendo una onda tanto más energética, cuanto más intenso sea el acto psíquico. A esta propagación del movimiento cerebral, es a lo que Dal Pozzo llama radiación humana, si tiene lugar inconscientemente, o mejor dicho, si es el producto de un hábito; y proyección de la voluntad, es decir, si es la voluntad quien dirige la onda, en virtud de la inteligencia que posee el sujeto.



Las ondas de energía salen fuera del cuerpo y viajan por el espacio

Mas como todo ser vivo es un foco dinámico, y todo foco dinámico tiende a propagar el movimiento que le es peculiar, se comprende claramente que alrededor de cada ser se forme como una atmósfera viral, con tono propio – distinto en cada individuo – y que lo envuelve,

penetrando en la masa del organismo, al que acompaña en todos los movimientos que ejecuta, como a la tierra acompaña esa porción gaseosa que llamamos atmósfera (Dal Pozzo, pag. 301.)

Admitida esta *atmósfera vital*, pueden explicarse algunos fenómenos curiosos: ¿Por qué en ocasiones a la vista de una persona, sin haberle hablado nunca, se siente por ella simpatía, antipatía o indiferencia? Según el profesor italiano, el mecanismo está en que las atmósfera vitales de los individuos que se encuentran, cambian mutuamente sus radiaciones, y si las vibraciones son concordantes, armónicas entre sí, nacen interferencias positivas, acordes, consonantes, y de aquí simpatía; si las vibraciones son heterogéneas, disonantes, se producen interferencias negativas, pulsaciones; en lo moral, antipatía, y si las diferencias son ligeras, se forma un equilibrio estático e indiferencia moral, difícil de mantenerse, porque de los dos ritmos de radiación, el uno debe prevalecer sobre el otro.









Estas imáges sirven de ejemplo para mostar qué sería la atmósfera vital

¿A quién no ha ocurrido pensar inopinadamente en una persona, y encontrársela a la vuelta de la esquina? ¿Quién no ha presentido la llegada de un ausente en momentos en que no se le esperaba? En estos casos parece, según Dal Pozzo, que nuestra atmósfera vital ha sentido las radiaciones de la persona en quien pensamos, mucho antes que nuestros ojos la hubieran visto. Y téngase en cuenta que esto ocurre con personas a las que nos ligan vínculos de amistad, o de familia, como si nuestras respectivas atmósferas vitales, acostumbradas a vibrar homogéneamente durante un tiempo, se resintieran al experimentar de nuevo las mismas vibraciones, y despertaran la idea y el nombre de la persona que se acerca.



La atmósfera vital radiaría hasta a otra persona vinculada a cada uno

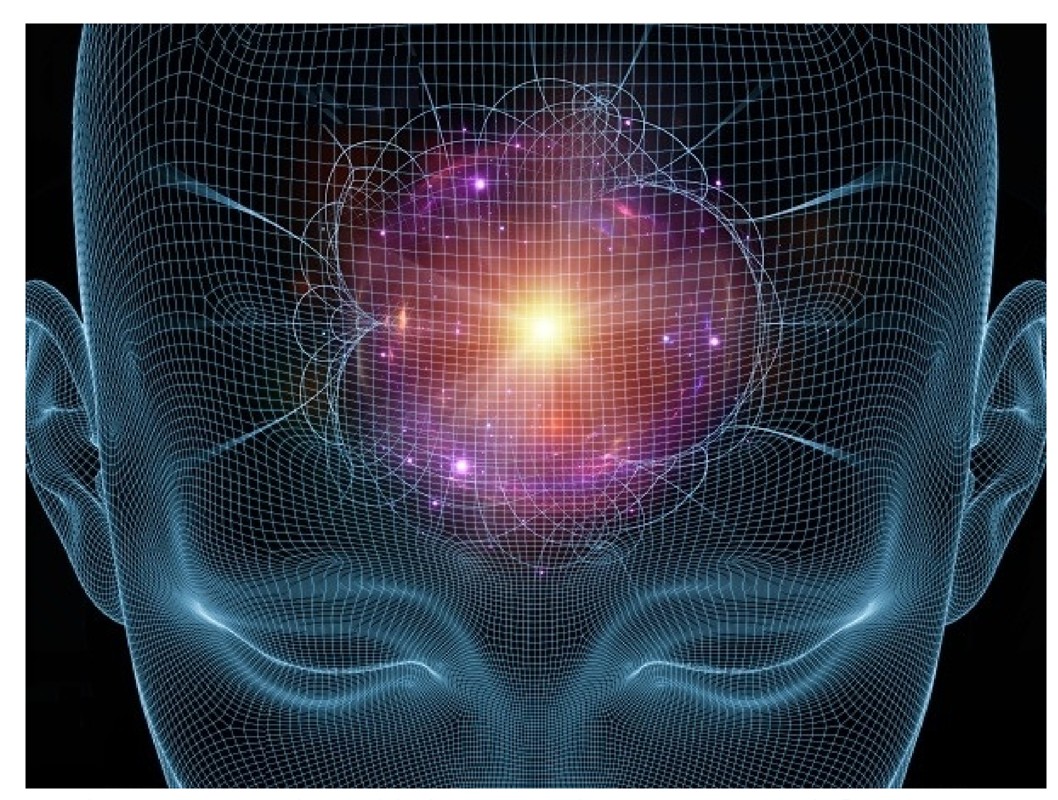
Otro fenómeno curioso es el que ocurre con el bostezo y la tos. Muchas veces basta que en una reunión, por numerosa que sea, bostece o tosa un individuo, para que la mayoría, si no todos los concurrentes, hagan lo mismo, sin poder evitarlo. En las iglesias y teatros es en donde mejor puede observarse este *contagio*.

A esta misma acción de la proyección de la voluntad atribuye Dal Pozzo el dominio que ejerce un hombre sobre las multitudes, y recuerda que Talma, con un solo gesto, subyugó, en la primera escena de Zaira, al público que le era hostil y que le aplaudió frenéticamente; así se explica cómo Napoleón arrastraba tras de sí a sus soldados; y también el caso, único en la historia, de Lamartine en 1848, poco después de las jornadas de febrero, dominase con el gesto y con la aptitud, más que con la palabra, la ferocidad de un populacho, amotinados hacia treinta horas en la plaza del Hotel de Ville.

De pasada, y como en un paréntesis, indicaré que por la existencia de la atmósfera vital, constituida de efluvios nerviosos, de fuerzas, de movimientos que parten del foco dinámico llamado hombre, puede comprenderse el por qué algunos individuos de constitución delicada se sienten admirablemente bien cerca de personas robustas, sanotas, en las cuales rebosan la vida y la salud, o se sienten mal, disgustados, sin saber explicar, al lado de sujetos delicados como ellos; y por esto mismo, sin duda, *Resfriado ya David por la jevez, sus criaos le proveen de una doncella virgen, llamada Abisag, para que duerma con él y lo caliente y regale con toda limpieza.* En algunas comarcas de Europa hay la costumbre de calentar las camas en invierno, haciendo acostar en ellas a muchachos jóvenes que, con el calor que transmiten a las ropas, dan a las personas achacosas un alivio para su organismo enfermo; y así se comprende lo peligroso que es para la vida de los niños el vivir con viejos cuya naturaleza pobre, gastada, les roba elementos de vida. Son verdaderos vampiros; y los aldeanos de Galicia, con mucho sentido práctico, no permiten que un niño duerma con un viejo, porque *éste chupall´a sangre*.

Conozco varios casos de jóvenes – mujeres – que han muerto *consumidas*, haciendo vida casta al lado de viejos, que buscaban de este modo fuerzas que reintegrasen las que en ellos faltaban. Y ¿quién sabe si en el cariño de los abuelos por los nietos no hay una inconsciente lucha por la existencia, y, sin pensarlo, más que el afecto es una necesidad orgánica la que les impulsa a preferir la sociedad de los niños, en los cuales hallan elementos jóvenes y vigorosos que los vivifican?

Pero, volviendo al tema principal, una vez admitido que el pensamiento humano, es decir, su correlativo dinámico, pude ser en virtud de la inteligencia que posee el sujeto, proyectado hacia el punto desee o quiera, fácil es comprender que en el momento de la muerte de una persona, en las horas de angustia suprema, en que la pena de abandonar a los seres queridos se hace más intensa, el pensamiento y la voluntad se centran – como antes de consumirse una luz concentra en sí toda la intensidad luminosa de que es capaz – y así, concentrados, se proyecta hacia las personas de quienes se acuerda y ansia tener a su lado; y las vibraciones cerebrales transmitidas a través del espacio, van a afectar al individuo en quien se piensa y a quien va dirigidas, excitando su atmósfera vital y dando origen a una idea que recuerda a la persona ausente; y si la excitación de la onda no es bastante intensa, sienten un malestar indefinible, un presentimiento – que así se les llama – y una tristeza profunda e inexplicable; vagamente se sospecha algo, se teme una desgracia sin saber por qué, y, sin darse cuenta, se recuerda a la persona a quien se cree sana y buena, y el recuerdo, en vez de alegrar, entristece más, obsesionando.



En el momento de la muerte, la intensidad y voluntad se concentran e influye en la persona ausente

Pero si la onda es más poderosa, si la concentración del pensamiento es más energética, al mismo tiempo que la voluntad se transmiten algunas sensaciones que producen en el espíritu del sujeto una imagen visual del individuo alejado, una alucinación verídica, y cree ver fuera de sí un fantasma, imagen perfecta y completa del que muere allá lejos.

Esta explicación, fundad en la *transmisión a distancia del pensamiento*, como se ve, es racional, y aun cuando no explica todos los hechos, según tendré ocasión de exponer más adelante, parece que puede aceptarse para los casos que he citado, en los cuales la visión o aparición del individuo fantasma acaece cuando la muerte del individuo aparecido o pocos momentos después, pero siempre *mientras existe la actividad mental* en el sujeto que muere, de modo tal, que puede afirmarse que no hay fenómeno alguno *post mortem*. Este carácter precisa tenerse en cuenta y no olvidarlo.

Pero la transmisión del pensamiento a distancia o sugestión mental sin contacto, ¿existe? ¿Hay hechos y experiencias que lo prueben?

# Transmisión del pensamiento en la historia

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 28 de junio de 1891*

Para muchas personas- me refiero a las ilustradas – siguen siendo un absurdo la *transmisión de pensamiento a distancia,* porque, acostumbrados a mirar al pensamiento humano, según las escuelas filosóficas cuyas doctrinas siguen, como una manifestación localizada que tiene su vida propia en la cavidad craneal, no admiten que pueda ser un movimiento transmisible de un individuo a otro, ni que pueda actuar sobre otro cuerpo distante de aquel en que se muestra visiblemente. No aceptan la idea de que el pensamiento sea una fuerza perfectamente análoga a las demás fuerzas de la naturaleza, y que su acción no termina allí donde termina los filetes nerviosos.

Luis Figuier – que tanto escribe sobre ciencias – ha dicho, parodiando a Castel, ¡que admitir la sugestión *mental equivaldría a echar por tierra todos los conocimientos de Fisiología!...*

El fenómeno de la transmisión del pensamiento hállase ya en los tiempos antiguos como práctica de algunos santuarios egipcios, a los cuales iban los consultantes para que el dios respondiera a las preguntas que muchas veces no formulaban de palabra. En el antro de Trofinio, en Labadea, era éste uno de los procedimientos comunes de preguntar, y las pitonisas y Sibylas no hacían, en muchas ocasiones, sino contestar a los pensamientos que adivinaban en los consultantes.

Los cabires de Samotracia, los dactylos de Ida, los curetos de Creta, los caribantos y los telquinos de la Troada, Sacerdotes todos y convulsionarios algunos, daban respuestas a las preguntas mentales.

Dícese de Pitágoras que tenía el don de leer el pensamiento de los demás; que a Plotino le ocurría lo mismo, y se citan de éste varios casos, como el de indicar la persona que le había hurtado un objeto, y el impedir que Porfirio se suicidara, pensamiento que había adivinado en su discípulo.

San Agustín habla de un cierto cartaginés, llamado Albigerio, que

poseído por el demonio, después de los ataques convulsivos, revelaba los pensamientos más ocultos de los asistentes.




Pitonisa en trance en el Oráculo de Delfos

Tertuliano en su Apologética (XXIII), hablando de los procedimientos de adivinación por las mesas, por círculos mágicos, etc., menciona la lectura del pensamiento como un fenómeno diabólico; y en Amiano Marcelino (lib. XXIX) hay un caso bastante curioso de sugestión mental en el relato de la conspiración de Teodoro, Hilario y Patricio, contra Valente.

En el periodo de la Edad Media es en donde con más frecuencia se observa la transmisión del pensamiento, caracterizada en la comunicación y pactos con el demonio en las prácticas de los magos y hechiceros; y la vida del célebre doctor Torralba, así como la de muchos santos, está cuajada de hechos de esta naturaleza.

San José de Carpentino, tan notable por sus milagrosas ascensiones leía el pensamiento de sus confesados y descubría los pecados que estos callaban.

Entre los Tembladores de Cevennes se daba el fenómeno de transmisión del pensamiento, y es curioso el hecho de que un individuo, en medio de la convulsión, descubre que uno de los asistentes les ha vendido y que lleva un pomo de veneno; cosas ambas que se prueban; otro crisíaco, en una asamblea de 400 individuos, descubre a dos espías y los denuncia.

Análogas manifestaciones ocurren entre los jansenistas convulsionarios de San Medardo, los cuales revelan los secretos de los corazones “signo sobrenatural y divino”.

Las poseídas de Dondún, conocían los pensamientos no expresados; y leyendo el caso de Urbano Grandier, no puede menos que lamentarse que por una transmisión mental inconsciente de los encargados de hacer justicia, se cometiese un crimen y se viera la obra del demonio en donde no había más que el pensamiento del exorcista, expresado por boca de la poseída.

En los libros de casi todos los magnetizadores se encuentra el fenómeno de la transmisión del pensamiento en los casos de consultas médicas, en que el sonámbulo ve la enfermedad del paciente, siquiera en otros casos tal visión no pueda referirse a esta comunicación mental.

En las respuesta que dan las mesas giratorias y los médiums escribientes, ocurre muchas veces que el contenido de las contestaciones no es sino una transmisión del pensamiento, por lo general inconsciente; y no son pocas las personas que se levantan asustadas al ver que la mesa, con sus golpes, va revelando secretos que el dueño de ellos no quisiera publicar.

Conozco el caso de un caballero cuya esposa servía de médium, que preguntó a un velador. Este comenzó a moverse, y el caballero hubo de suspender el interrogatorio, porque se vio amenazado de que se pusiera al descubierto ciertos deslices que su señora ignoraba;

y sabido es de muchos que se puede hacer volver la cabeza a una persona con sólo desearlo.[1]

Todos estos hechos y muchos más[2] semejantes, han pasado sin llamar la atención de los sabios hasta nuestros días, en que se inicia el movimiento de estudio, después de las experiencias de Stuart Cumberland, conocidas del público de Madrid, y que tanto han llamado la atención en Europa, pareciendo ignorar así hechos análogos que son cosa corriente y vulgarísima entre los hechiceros y saltimbanquis de algunas tribus bárbaras de África, Asia, y aún de Oceanía, y que eran conocidos ya de los sacerdotes adivinos y viejas hechiceras del Perú cuando la conquista.

El procedimiento que usaba Cumberland para adivinar el sitio en que se esconde un objeto consistía en vendarse los ojos y tomar de la mano a la persona que lo había ocultado. De este modo acertaba, aun cuando para ello tuviera que recorrer grandes distancias o que el objeto fuera sumamente pequeño. Esta misma manera de operar o muy parecida, era la que usaron, antes de Cumberland, Bishop, y después Pickman, Zamora y otros.

Richet y Geley, después de las experiencias hechas con el miógrafo, tratan de dar la explicación de esto “hechos maravillosos” por los movimientos que ejecuta la mano de la persona que ha ocultado el objeto, y de la cual se agarra Cumberland. Sin embargo, y a pesar de la opinión, siempre respetabilísima para mí, de tan distinguidos hombre de ciencia, creo equivocadamente la explicación que dan del *Cumberlandismo*; porque si bien es cierto que los movimientos que alegan Geley y Richet existen, no lo es menos que el contacto inmediato es necesario para que la experiencia resulte.

[1] A título de curiosidad apuntaré aquí un hecho que he observado muchas veces, practicando con éxito en algunas ciudades de América del Sur, y en uso en muchas comarcas de España. Es un procedimiento para alejar a las visitas importunas y molestas, y consiste en colocar detrás de una puerta cualquiera de la casa una escoba vuelta al revés, y sobre ella unas tijeras abiertas; y sea casualidad (por más que los hechos son numerosísimos y fáciles de repetir), o sea que el deseo de que los visitantes se vayan produce el resultado apetecido, lo cierto es que en muchas ocasiones, antes de que hayan trascurrido algunos minutos, suelen cortar de un modo brusco la conversación y despedirse

[2] A una sugestión mental intensa y a un fenómeno de simpatismo, pueden referirse los hechos del envoutement – levantamiento de figuritas – fenómeno que no juzgo prudentemente tratar aquí.



Gustave Geley

Yo he practicado lo siguiente con un amigo: Le vendaba los ojos y me los vendaba así mismo; aplicaba mis pulgares a su nuca, y le ordenaba mentalmente que escribiera una cantidad o una frase cualquiera; bien entendido que nunca prevenía a mi amigo sobre el carácter de la experiencia, ni le advertía si lo que yo había de pensar eran números, palabras o frases en castellano o en otro idioma, y *siempre el resultado ha sido satisfactorio*.

No creo que por sólo los movimientos musculares de mis dedos aplicados a en la nuca, adivinara mi pensamiento y viera los números o palabras que yo pensaba. Además, yo no podía corregir las equivocaciones que él cometiese al escribir, porque con mis ojos vendados no sabía lo que hacía.

Que no es necesario el contacto directo para la obtención del

fenómeno lo prueba el que, interpuesta una hoja de papel o la superficie de un guante entre mi mano y la frente de mi amigo, la experiencia da el mismo resultado satisfactorio. En este caso hasta pensar enérgicamente, concentra la atención, querer con fuerte voluntad para que la experiencia salga bien. Cuando pregunto a mi amigo por qué ejecuta aquel acto, me dice que siente un impulso violento, una idea repentina que le lleva hacer *aquello*, y no otra cosa. Afirma que nada percibe en las manos ni en la frente; que la idea de ejecutar un acto cualquiera brota espontáneamente de su cerebro y se fija con insistencia de tal modo, que *fatalmente* necesita ponerla en práctica.



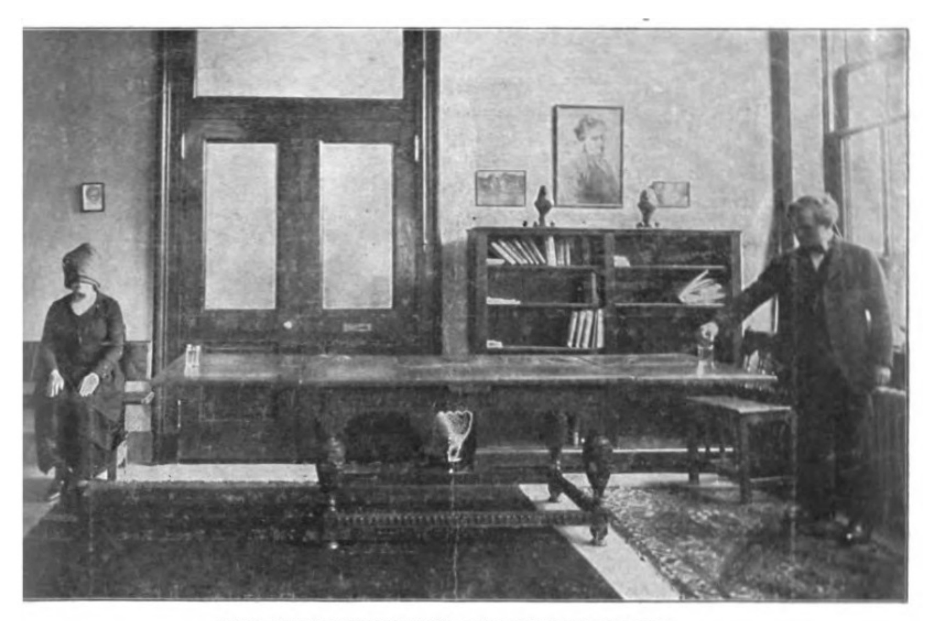

Cumberland con los ojos vendados sentiría los movimientos involutarios de la señorita que le llevarí aal objeto escondido

Después de esto, pregunto yo: ¿La frente de mi amigo aprecia los movimientos que se producen en mis manos, y nada más que por la impresión táctil que pueda percibir sabe lo que yo pienso y quiero? A través del papel o del guante, ¿aprecia él lo suficiente para *adivinar*

que yo quiero tal o cual cosa, representada en un acto siempre complejo? Nada más que la mayor o menor trepidación de mis dedos, apreciada por la piel de la nuca o el cuero cabelludo, ¿es suficiente para que un sujeto, impresionable en el grado que se quiera, *adivine* los números o las palabras que yo pienso?

Y puesto que no *hay pensamiento sin expresión*, ¿no serán, acaso, los movimientos que se producen en el músculo de la mano representantes de los que se originan en la masa encefálica en el momento de pensar, como los que ese imprimen en la hoja de estaño del fonógrafo son la copia de la palabra o pensamiento hablado?

Además, el fenómeno ocurre si el lazo de unión entre los dos individuos es un alambre tenido por las dos extremidades, y aun, como se ha repetido hasta la saciedad, sin contacto alguno.



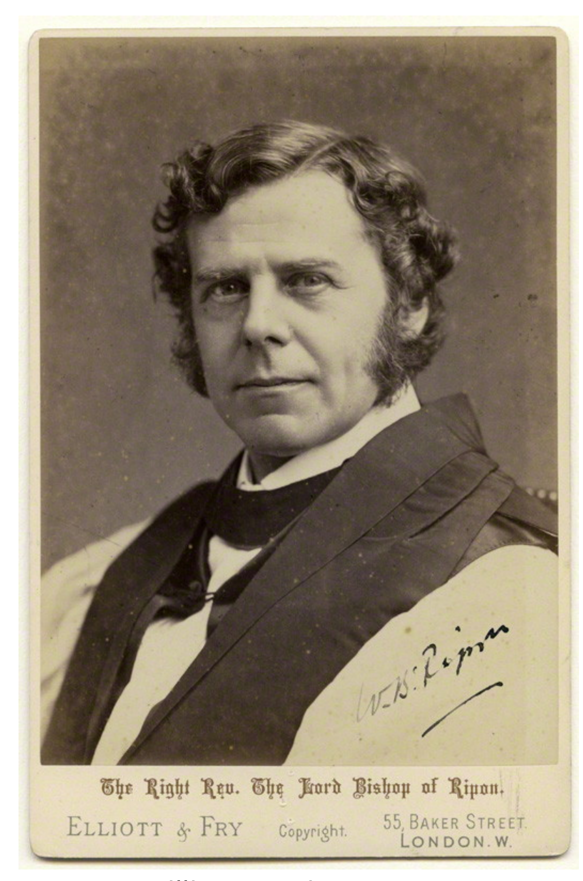
THE CONDUCTIBILITY OF PSYCHIC FORCE.

The glass of water near the subject has received the exteriorized sensitiveness of the operator; that near the operator has received the sensitiveness of the subject. The two glasses are connected by a copper wire. When the operator pinches the air-zone above the glass nearest him, or plunges his finger or pencil into it, the subject immediately reacts.

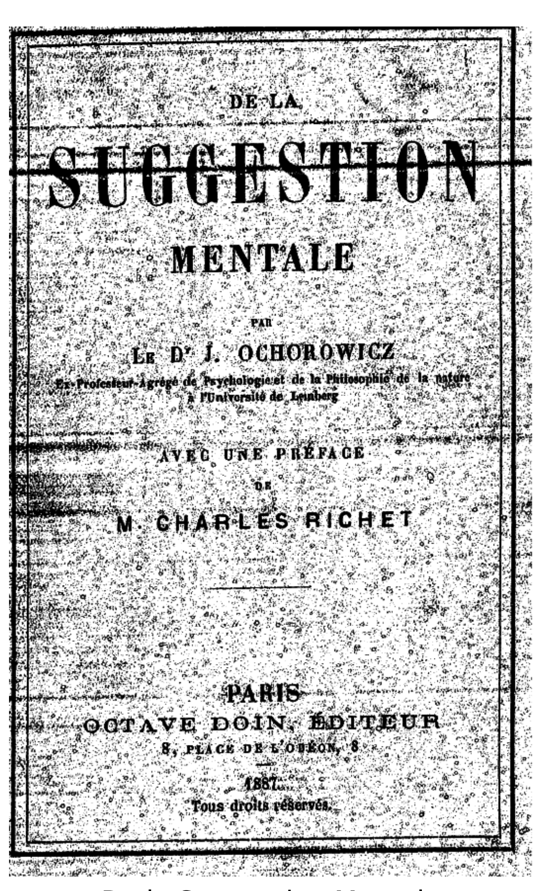
This reaction dissappears if the connection between the glasses is removed.

*By Boirac.* *Couresy Fred'k Stokes Co.*

Conductividad de la fuerza psíquica. El vaso tiene la sensibilidad de la mujer magnetizada, si se rasga con un lápiz la parte superior del agua del otro vaso, la sensibilidad viaja por el hilo de cobre al otro vaso y la sensitiva siente como si se lo hiciera directamente a ella.




William Boyd Carpenter


DE LA

SUGGESTION

MENTALE

PAR

LE Dr J. OCHOROWICZ

Ex-Professeur-Agrégé de Psychologie et de la Philosophie de la nature à l'Université de Lemberg

AVEC UNE PRÉFACE

DE

M. CHARLES RICHET

PARIS

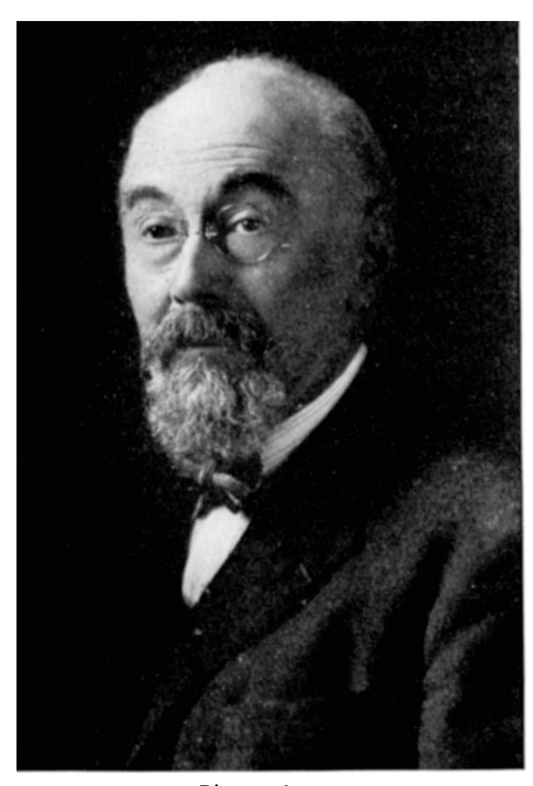
OCTAVE DOIN, ÉDITEUR

8, PLACE DE L'ODÉON, 8

1887.

Tous droits réservés.

De la Suggestion Mentale



Pierre Janet



Dr. J. Ochorowicz

Estas experiencias de adivinación sin contacto, practicadas experimentalmente por Gurney, Myers, Podmore, Barret, Sidgwich, Balfour Stewart, Carpenter, Romanes, Galtón, Roberston, Lankaster, etc., son sumamente fáciles de repetir. Basta que en una reunión de ocho o diez personas se proceda de la siguiente manera: se designa a una persona cualquiera, se le lleva a una habitación alejada y se le vendan los ojos; las personas que se quedan en la sala piensan y quieren todas que la que va a adivinar realice un acto: tomar un objeto determinado, escribir un nombre, etc. Cuando están convenida, se hace entrar a la persona que actúa de adivinadora, y sin decirle ni una palabra se le deja en medio de la habitación.

De esta manera han probado los autores ingleses la transmisión del pensamiento sin contacto.

Estas experiencias, de fácil práctica, dan mejor resultado cuando las personas que han de adivinar han sido magnetizadas – adviértase que digo magnetizadas, y no hipnotizadas- y puestas en condiciones apropiadas, y que no he de exponer en este lugar.

A Janet y Gilbert, a Myers, Marillier y Ochorowicz, corresponde la gloria de haber demostrado la comunicación del pensamiento a distancia y sin contacto; y en la imposibilidad de referir todas las experiencias realizadas por este último, me limitaré a recomendar la lectura de su notable obra *De la suggestion mentale*. (París, O. Doin, 1887)

Una de las experiencias de Ochorowicz, Janet y Myers, consistió en repetir otra de Cagliostro: dormir a una sonámbula sin haberla prevenido, y una vez dormida hacerla atravesar las calles de Havre en busca del magnetizador, al que encontró después de recorrer una larguísima distancia.

Yendo por la calle, pide Ochorowicz a Janet que en aquel mismo momento duerma a la sonámbula. Eran las cuatro y media en punto. Van a casa de ésta, y la encuentran dormida en una butaca y con la labor en las manos. Preguntada, dijo que se había dormido a las cuatro y treinta y tres minutos. Que estaba trabajando, y de repente, sintió tal necesidad de dormir, que no pudo dominarla, y se durmió,

atribuyéndolo todo al profesor Janet, que era, según opinión de la sonámbula, quien la había dormido.

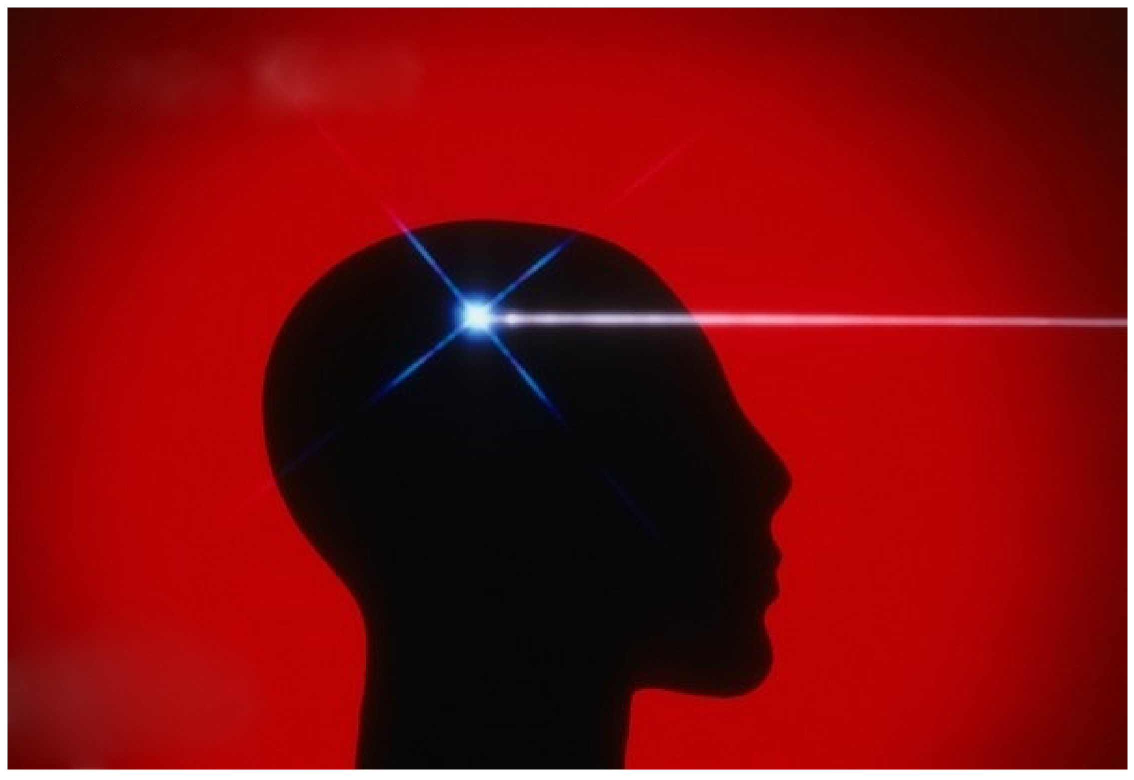
Para Ochorowicz, la explicación de la transmisión del pensamiento está en que éste es un acto dinámico; y como le movimiento no queda limitado a la superficie enferma del cuerpo, sino que se propaga y transforma al atravesar medios iguales, análogos o diferentes, de aquí que el pensamiento, es decir, su correlativo, también se propaga y se transforma. Sin embargo – añade el distinguido psicólogo polaco,- ni el principio de comunicación, ni el de transformación, nos serviría de mucho en la explicación de la sugestión mental, si no estuviesen completados por otro principio que puede resumirse en la ley de la física general: *la ley de reversibilidad*. (*De la suggestion mentale*, página 514)

Sabemos, dice, que toda fuerza se propaga; que toda fuerza propagada que encuentra una resistencia se transforma; pero no sabemos lo que puede ocurrir en una segunda o tercera transformación. Puede suceder que un movimiento *transformado dos veces recobre su carácter primitivo*. ¿En qué caso podrá suceder esto? En el caso particular en que el movimiento comunicado halle un medio *análogo al de su punto de partida*.

Un ejemplo curioso se encuentra en el *fotófono*, en el que un rayo de luz, reflejado por un espejo, llega modificado por la palabra a otra estación, hiere a una lámina de *solenium*, atravesada por una corriente local, a la cual oponer mayor o menor resistencia, según el brillo del rayo luminoso que la hiere. Esta corriente, modificada incesantemente, pasa a un teléfono, cuya placa vibra conforme a las modificaciones que sufre y reproduce la palabra que, transmitida por los nervios al cerebro, reproduce a su vez el mismo pensamiento que la diera origen.

Y en la sugestión mental ocurre otro tanto. El correlativo dinámico de los movimientos cerebrales se propaga y transforma, y cuando llega a un medio análogo a aquel que le dio origen a otro cerebro, despierta en éste los mismos pensamientos, las mismas ideas, en virtud de la ley de reversibilidad.

Doy por terminada la explicación de los casos de apariciones de que me ocupé en los artículos anteriores, y en los próximos trataré de la exposición y teorías de otros casos de orden más complejo.



Una idea intensa y con voluntad, el pensamiento se transmitiría a la persona deseada

# Casos que no se pueden explicar por la telepatía

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 12 de julio de 1891*

Ya sabemos lo que significa la alucinación verídica y cuál es su mecanismo probable, y sabemos también cómo pueden explicarse algunos fenómenos de apariciones. Pero existen casos en los que, como he dicho, esta aplicación no es suficiente, y hay que apelar a otra que dé razón y cuenta de las manifestaciones, porque las teorías e hipótesis han de conformarse a los hechos, y no estos a aquellas.

Veamos el primer caso:

Una joven que estaba embarazada, y cuya familia ocultaba este estado reteniéndola en casa, dio a luz. Para que el hecho fuese un secreto, no la asistió médico ni comadrona; después del parto sobrevino una hemorragia, y la parturienta, comprendiendo que a causa de la pérdida de sangre se moría, pidió a su madre que le trajera un confesor. Ésta y las hermanas se opusieron, en la creencia de que aquel estado no era grave; pero viendo la palidez mortal que invadió a la enferma y su desfallecimiento profundo, fue una de las hermanas a casa del cura, Sr. M., a pedir auxilio de la Iglesia. Llamó a la puerta y rogó al sacerdote, llena de angustia, que le acompañara enseguida.

El buen señor, que sentía dejar la cama a aquellas horas, tres de la mañana, malhumorado, dijo por el camino:

-¡Pues no es poca prisa la que tienen ustedes!... Hace cinco minutos, otra joven, con una criatura en brazos, vino a llamarme para la misma casa, y ya estaba vistiéndome para ir allá.

-¿Para la misma casa? – Dice la joven, asombrada.

- Sí, para la misma.

-¡No puede ser, padre!... Está usted equivocado. . .

Insistió el cura, y, pocos momentos después llegaron a la habitación donde estaba la enferma y la sorpresa del sacerdote fue inmensa cuando vio que la joven que él decía que había estado antes llamando

a su casa era la misma que yacía muerta en la cama, con un niño en brazos, muerto también. [3]



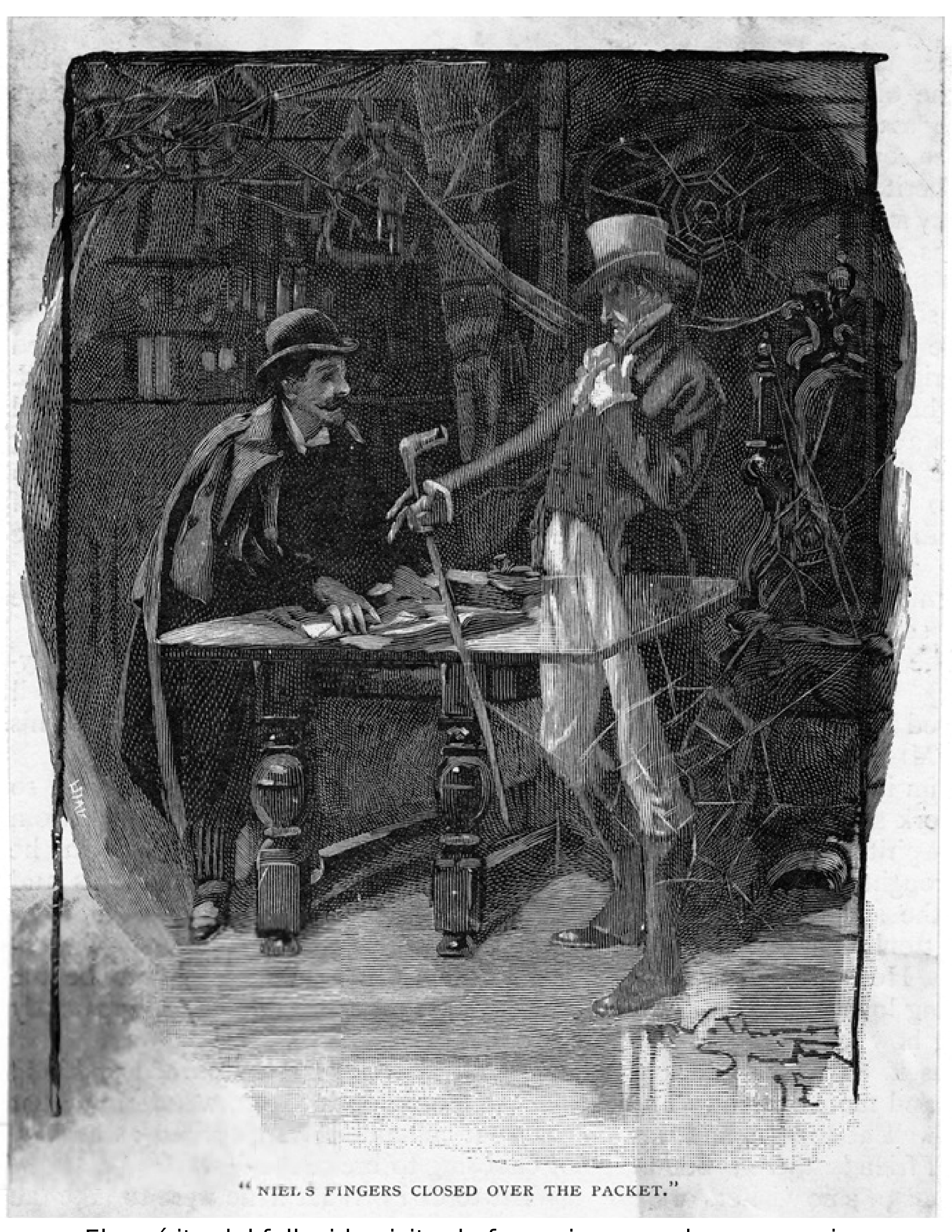
El espíritu del esposo viaja a casa a ver a su mujer

El segundo caso lo tomo de Cicerón, quien refiere (*De Divinatione*, libro I, párrafo XXVII), "que dos jóvenes arcadios, amigos íntimos desde la infancia, habían juntos el mismo camino en un viaje. Llegaron a Megara, y uno de ellos descendió a la casa de un pariente y el otro se fue a una hospedería."

"Después de cenar, cansados del viaje, se acostaron, y el que quedara con la familia vio en sueños que el amigo imploraba auxilio, porque el hospedero quería matarlo. Asustado por la pesadilla se levantó, pero convencido de que todo era un sueño, se acostó nuevamente y volvió a dormirse tranquilo; mas la visión se renueva y el fantasma le conjura a que por lo menos vengue su muerte, ya que

[3] La circunstancia de ser muy conocido el nombre de la familia en que ocurrió el caso al que me refiero, me impide dar más detalles de él, sin que esto aminore en nada la veracidad del relato.

no había querido defenderle la vida. Le refiere que ha sido asesinado por el hospedero y que el cuerpo ha sido arrojado en un carro y cubierto de estiércol; le ruega que vaya muy temprano a la puerta de la ciudad antes de que el carro salga. Aterrorizado por el sueño, se levanta enseguida y va a donde el sueño le indicó, y al primer carretero que llegó le preguntó qué es lo que llevaba en el carro. El conductor huyó y debajo del estiércol se encontraba el cadáver del antiguo asesinado".


"NIEL'S FINGERS CLOSED OVER THE PACKET."

El espíritu del fallecido visita de forma inesperada a su asesino

Migne (*Des Sciences Ocultes*. *Art. Desfontaines*) cita un caso análogo.

“En 1695, un cierto Sr. Bezuel – que después fue cura de Valogne – siendo estudiante y de quince años de edad, trabó conocimiento con dos hijos de un Procurado, escolares como él, el mayor tenía su edad, y el más joven el otro, llamados Desfontaines. Era el menor de los hermanos a quien más quería Bezuel. Paseando juntos un día, hablaban de la historia de dos amigos que se prometieron que aquel que muriese antes, vendría a dar noticias de su estado al superviviente. El muerto volvió – decían – y contó cosas a su amigo. Desfontaines hizo a Bezuel una proposición análoga, que éste rechazó al principio; pero consintió algunos meses más tarde, en el momento en que su amigo iba a partir para Caen. Desfontaines sacó de su bolsillo dos papelitos ya preparados, firmados con sangre suya uno de ellos, en el cual prometía que, en caso de muerte, vendría a ver a Bezuel. Este firmó el otro papel en el que estaba escrita la misma promesa. Desfontaines marchó con su hermano, y los dos amigos mantuvieron correspondencia epistolar.

Hacía seis semanas que Bezuel no recibía cartas, cuando el 31 de julio de 1697, hallándose en un prado a las dos de la tarde, se sintió aturdido repentinamente y presa de una debilidad grande, que se disipó pronto; al día siguiente y a la misma hora experimentó iguales síntomas, y dos días después, en el momento en que se sentía desfallecido, vio a su amigo Desfontaines que le hacía señas para que se acercarse a él... Como Desfontaines no avanzaba, Bezuel se levantó para ir a su encuentro; el espectro se aproximó entonces, tomó por el brazo izquierdo a Bezuel, y le condujo a un sitio, separado como a 30 pasos.

- Te prometí – le dijo- que si moría antes que tú, vendría a decírtelo, anteayer me he ahogado en el río, en Caen, a esta misma hora. Estaba de paseo y hacía tanto calor, que sentí deseos de bañarme, me dio un calambre y me hundí. El cura de Menil-Jean, camarada mío, se zambulló, y me cogí a uno de sus pies y fuera porque él creyese que era un pez o porque quisiera volver pronto a la superficie, sacudió con tanta violencia la pierna que me dio un fuerte golpe en el pecho y me

fui al fondo del río, que es allí profundo.

Desfontaines contó a su amigo muchas cosas más. Bezuel quiso abrazarlo, pero no halló más que una sombra. Sin embargo, sintió en los brazos un dolor muy vivo.

Veía al fantasma un poco más alto que Desfontaines cuando vivía; medio desnudo, llevando enredado en sus cabellos un papel, en el que no leía más que la sílaba in. . . El timbre de la voz era el mismo, su fisionomía no parecía triste, sino perfectamente tranquilo.

El fantasma rogó a su amigo que cuando volviese su hermano (de Desfontaines) le dijera lo que él le encargaba para sus padres; le pidió que recitara los siete salmos que a él le impusieron en penitencia el domingo anterior, y que no había podido cumplir. Y enseguida se alejó, despidiéndose con un "hasta luego", que era la fórmula que usaba ordinariamente con sus amigos.

Con efecto, los datos dados por el fantasma, coincidían con la realidad comprobada pocos días después por el mismo Bezuel.



Una niña habla con el espíritu de su amiga

El primero de los tres casos ofrece las particularidades de que entre la joven y el cura señor M., no había relación de conocimiento; que además de la aparición de la joven hay la del recién nacido en brazos de ésta, de modo que en cierta manera era un fantasma doble.

En rigor, incluiré el caso entre los explicables – aunque muy difícilmente ya – por las alucinaciones producto de la sugestión mental. En el momento de la muerte, buscando la salvación del alma, ansía los auxilios de la religión; y como la madre y las hermanas no quieren ir a buscarlos, ella, en su deseo con y con todas sus fuerzas se vuelve al padre M., y concentra toda su actividad, toda su energía, en este solo anhelo.

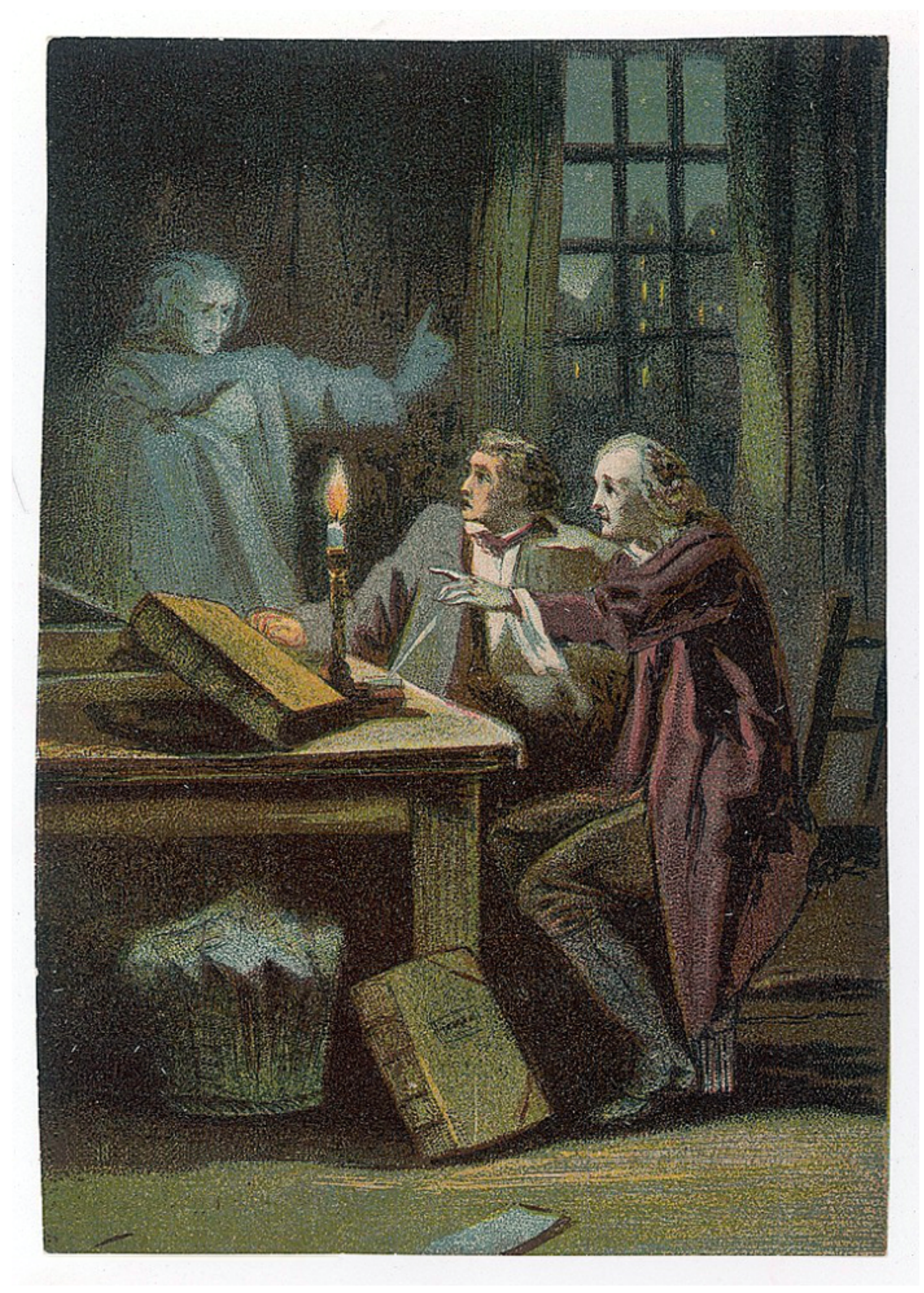
Hasta aquí, todo es conforme con la teoría expuesta; pero ¿cómo se explica la alucinación en el cura Sr. M, que ve una joven desconocida para él, con un niño en brazos, y que reconoce después en la que está muerta en la cama?¿Es que el pensamiento de la joven ha modelado la figura de ésta en el cerebro del sacerdote, y ha despertado la imagen que por casualidad resultó idéntica a la original?

Los casos citados por Cicerón y Migne, respectivamente, no se separan en absoluto de las líneas generales que presentan todos los acontecimientos . El fantasma hace una relación de su muerte y da detalles de los hechos que han ocurrido después de ésta. Hay una supervivencia de la actividad cerebral consciente, puesto que en el relato que hace en el sueño, o por palabras, revela cómo , en un caso, ha sido muerto por el hospedero y enterrado en la inmundicia de un carro que llevaba al día siguiente fuera de la ciudad y en el otro como se ahogó.

En ambas manifestaciones no cabe la alucinación con tales detalles. Por la proyección de la voluntad compréndase perfectamente que se despierte en otro cerebro una idea semejante, o igual, a la emitida o proyectada; pero la sugestión mental, la proyección de la voluntad humana, no puede verificarse sino cuando el individuo piensa, es decir, cuando está vivo, pues bien sabido es que un muerto no piensa ¿Se trata de que los individuos a quienes ocurre el fenómeno del sueño o la visión, poseen una facultad adivinatoria que les permite

saber lo que pasa a sus amigos?¿Es que del muerto se exterioriza algo que se comunica con los vivos?

Los hechos de clari-videncia natural y provocada, y algunos del espiritismo, han de responder a estas cuestiones, a la vez que darán, acaso, los elementos de una explicación.



El espíritu de un viejo se muestra con la luz de la vela para traer alguna noticia

# La clarividencia

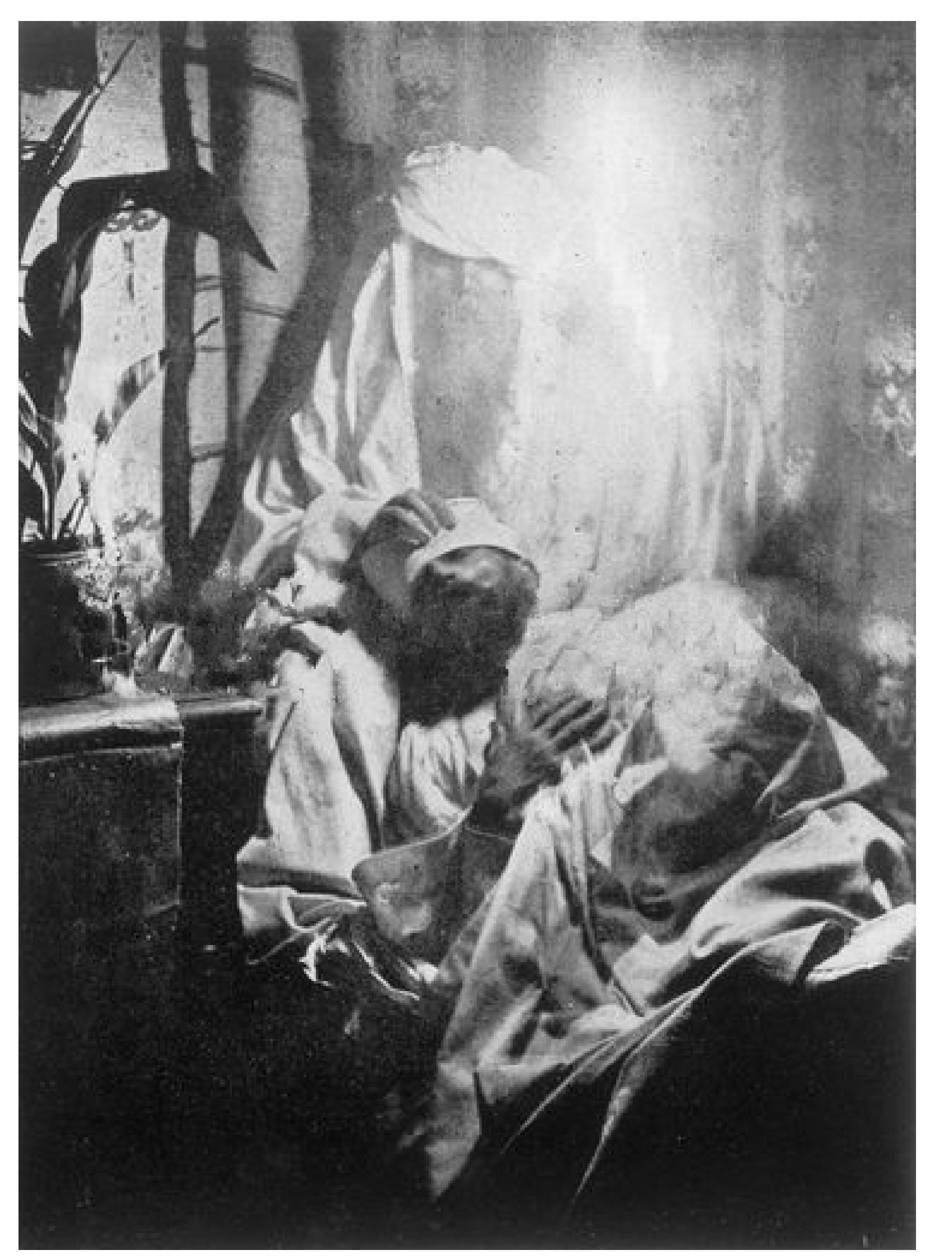
*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 19 de julio de 1891*

Decía que los fenómenos de clarividencia natural y provocada acaso podrían demostrarnos si existe en los individuos una facultad que permita saber cosas que ocurren a distancia y que no pueden ser conocidas por nuestros sentidos en condiciones de normalidad.

Apuntaré aquí algunos casos de clarividencia natural – observada de antiguo- para ocuparme después de otros que he obtenido experimentalmente, y antes haré constar que todos los demonógrafos aseguran que el diablo, por boca de los poseídos, revelan cosas que pasarán lejos, en países distintos a aquellos en que está el poseso; que la vida de los Santos, sobre todo de los extáticos, está llena de hechos análogos; que las obras de magnetizadores refieren a porrillo casos de la misma índole; que será muy raro que el médico que haya tratado enfermedades nerviosas no conozca algún hecho de clarividencia presentado por los histéricos; que los coríbantos convulsionarios "que dormían con los ojos abiertos" y evocaban fantasmas, eran videntes; que a los iniciados en el séptimo grado de los misterios de Elensis – *epopcia ó autopsia* – se les llamaba *epoptos, videntes o contemplativos*, igual que a los iniciados en los misterios de Isis en Egipto y de Mitra en Persia y en Roma; y que la institución de sacerdotes clarividentes se hallaban ya establecida en el Perú y en México, cuando la conquista, pues según Acosta (*Historial moral y natural de las Indias*, Jaime Cerdrot, Barcelona , 1591):

"*Señaladamente uvo un general hechizero entre aquellos Indios, permitido por los reyes Ingas, que son como bruxos... Eftos firven de adevinos, y de decir lo que paffa en lugares muy remotos, antes que venga ó pueda venir la nueva como aun defpues que los Efpañoles vinieron, ha fucedido que en diftancia de mas de dozientas ó trezientas leguas fe ha fabido de los motines, de las batallas y de los alcamientos afsi de los tiranos como de los que eran de la parte del Rey, y de perfonas particulares, el mismo dia y tiempo que las tales cofas fucedieron, que por curfo natural era impofible saberlas tan pronto.*" (Acosta, libro V, capítulo XXVI, folio 242)

Herodoto ( libro IV, párrafo XIV), y Plinio (Historia Natural, tomo I, libro VII, párrafo LIII), hablan de Aristeo de Proconeso, quien, no sólo poseía el don de ubicuidad, sino el de que su alma se exteriorizase del cuerpo, quedando éste como muerto, y revelando aquella, a su vuelta, una infinidad de cosas ocultas o desconocidas a los demás hombres



Un hombre exteriorizando su alma mientrás el cuerpo está dormido

Plutarco (*De Genio Socratis*, párrafo XXII) y Plinio (pasaje citado) dicen, ocupándose de Hermótimo de Clazomenes, que su alma abandonaba el cuerpo y que se iba a países lejanos; que a su vuelta

refería cosas que no podía ser sabidas sino por una persona que estuviera en los sitios indicados. Durante todo este tiempo, el cuerpo de Hermótimo estaba como muerto: *corpore interim semianimi*, etc.

Dice Filóstrato (*Vida de Apolonio de Tyana*, párrafo XXVI, edición greco-latina Didot) que estando Apolonio en Éfeso, en medio de una discusión pública, se detuvo bruscamente, y cambiando la voz exclamó:

¡Bien hecho, Esteban!... ¡Valor!... ¡Mata al tirano!...

Después de un ligero intervalo, añadió:

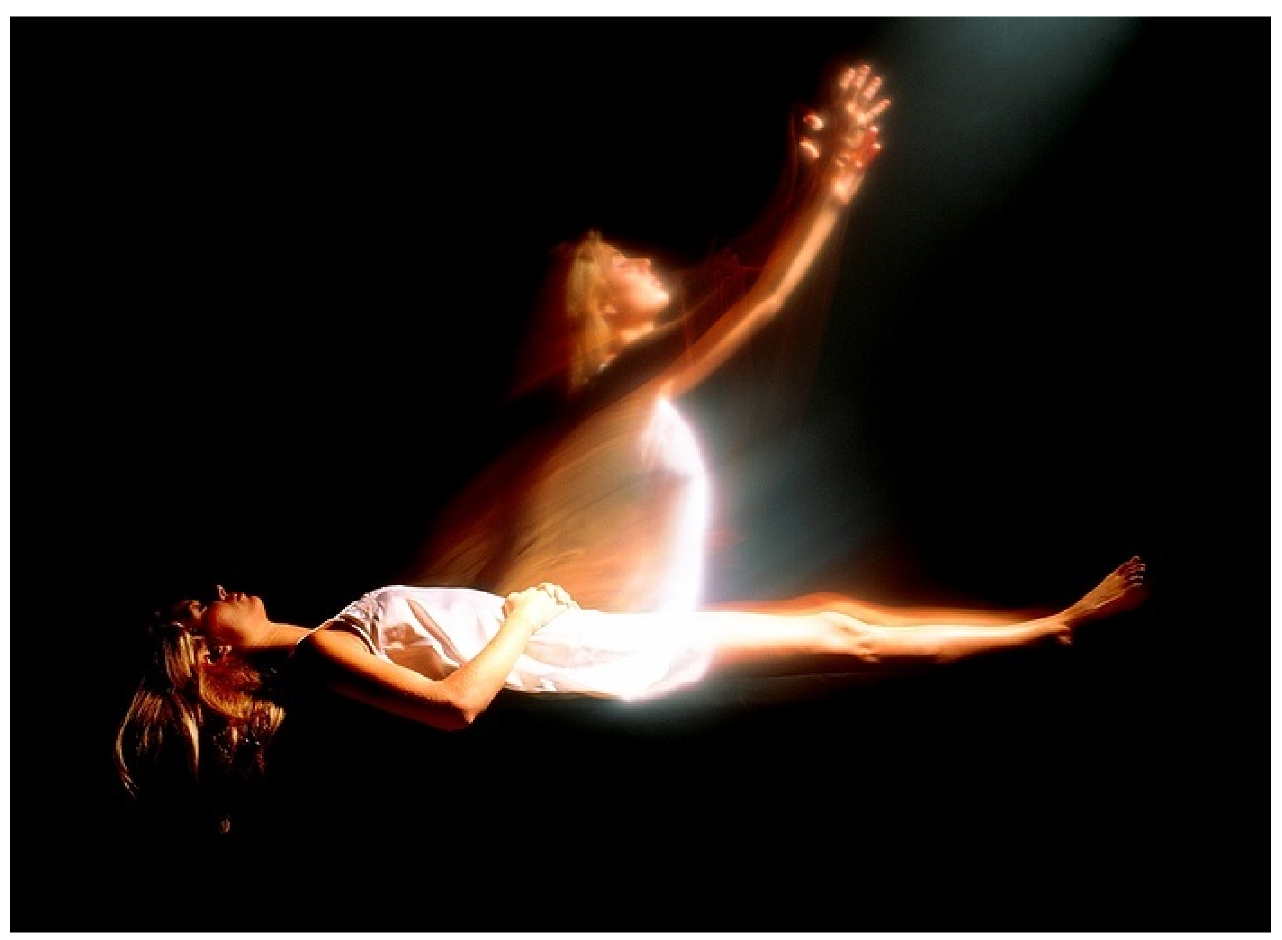
- ¡El tirano ha muerto!

Y, efectivamente, en aquel instante asesinaban a Domiciano en Roma.

San Agustín (citado por Migne: *Dict. Des Sciences Occultes, Art. Albigerius*), refiere el caso de un individuo que, poseído por el demonio decía – en éxtasis o despierto – cuando se hacía lejos de él. Cuando el sacerdote que lo cuidaba estaba a muchas leguas de la casa, el diablo – que hablaba por la boca del enfermo, según el santo – relataba a las personas presentes en qué lugar se hallaba el sacerdote en aquellos momentos, que hacía, etc.

Aulo-Gelio, en sus *Noctium Atticarum*, menciona a Cornelio, sacerdote pagano de Padua, que tenía éxtasis y que su alma viajaba por fuera del cuerpo; dice de él que el día de la batalla de Farsalia afirmó delante de muchas personas presentes que veía un gran combate, designando a los vencedores y vencidos, y asegurando que César había triunfado.

Leloyer (citado por Migne, art. *Ame, del Dictionario*), refiere el caso de un doctor talmudista que, retirado de una ermita con su hijo y algunos amigos, vio un día que el alma de uno de estos se desprendía del cuerpo en forma humana “como vapores tenues”.



La exteriorización del cuerpo, el doble sale fuera y puede viajar a otros lugares y volver después

Se sabe que Cardán, que caía en éxtasis cuando él quería, y que entonces su alma se separaba del cuerpo, obteniendo fenómenos de clarividencia.

En la vida del Doctor Eugenio Torralba, a quien, según él, asistía el espíritu Zaquiel – espírita de inteligencia – hállase varios hechos de clarividencia bien comprobados, siendo el más curioso de ellos, el que en el mismo días en que ocurría el saqueo de Roma, lo anunció en Valladolid, diciendo que lo presenció desde los aires, y dando detalles que después fueron confirmados. (Alfonso Torres de Castilla. – Historia de las persecuciones políticas y religiosas, tomo I, página 439).

El Sr. S.E., amigo mío particular y residente en Madrid, anunció a varias personas, después de un ataque de éxtasis, frecuentes en él, el combate del *Abtao* el mismo día en que éste ocurrió.

Al mismo Sr. S.E. pertenece el caso siguiente: Había convenido

con un amigo suyo, residente en la Habana, y Segundo Cabo de la isla de Cuba por aquel entonces, escribe uno de ellos, en un día determinado, y que en el mismo día el otro había de leer lo escrito, escribiéndolo a su vez y mandando ambos las cartas. Las experiencias dieron resultado positivo y se cruzaron siempre en el camino las dos cartas que encerraban, no sólo idéntico contenido, sino que en ellas se decía por cada uno los sitios o lugares en que estuvo el otro en aquel día.

Gurney, Podmore y Myers, citan el caso de un joven, Sr. Cleave (véase la pág. 45 de la traducción francesa de *Phantasms of the living*), que, cuando quería ver una cosa determinada y lejana, hacía que le durmieran, magnetizándolo. Refieren de él que el viernes 15 de enero de 1886, hallándose en el buque escuela en que estudiaba en Portsmouth, tuvo el deseo de ver a una joven que vivía en Wandsworth y de hacerse ver por ella al mismo tiempo.




El “doble” de un solado visita a su amada mientras ésta duerme

Magnetizado durante veinte minutos por su compañero de estudios Sr. Sparks, dijo al despertar que había visto a la joven en el comedor de casa en la que vivía; que al cabo de un momento se sintió, al parecer, muy agitada; que le había mirado y que se cubrió los ojos con las manos al ver la aparición.

El lunes siguiente, 18 de enero de 1886, por la tarde noche, repitió el Sr. Cleave la experiencia, y al despertar declaró que creía haber asustado a la joven, porque, después que ella le hubo mirado, cayó desvanecida sobre una silla; que un hermanito, única persona que se hallaba a su lado, la auxilió.

El miércoles por la mañana recibió el señor Cleave una carta de la joven preguntándole si le había ocurrido algo malo, porque el viernes por la noche, estando en el comedor, había creído verle de pie en la puerta de la habitación; que al cabo de un minuto había desaparecido sin saber por dónde, por lo que ella pensó que todo sería un efecto de su imaginación; pero que el lunes por la noche se sintió aterrorizada porque le vio nuevamente, y esta vez de una manera más distinta, y que tanto la impresionó la visión, que cayó desvanecida en una silla, auxiliándola su hermano menor, que era la única persona que estaba a su lado.

En este curiosísimo caso, perfectamente comprobado, hay un fenómeno de clarividencia y otro de aparición. El Sr. Cleave ve lo que ocurre en casa de su amiga, que viven en Wandworth, y todo cuanto él ve es confirmado por la carta de la joven; ésta además ve, o cree ver, un fantasma, que es la imagen del Sr. Cleave.

¿Se trata este caso de una sugestión mental? En el fenómeno de la visión del fantasma pudiera ser; pero ¿cómo explicar por la sugestión mental el hecho de la clarividencia que ofrece el Sr. Cleave, quien, no solo ve donde está la joven, sino que indica detalles de los actos que ella realiza, y dice cuanto le pasa, hasta el punto de afirmar que en el comedor está sola con su hermanito, que es quien la ayuda al sentirse mala; que ve una aparición y que se tapa los ojos para evitarla, detalles todos que coinciden con la realidad?

A estos casos añadiré algunas de las experiencias que me son personales y a las cuales fui llevado por un azar.




Víctima de la alucinación de una mujer

# Fenómenos del magnetismo y clarividencia

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 26 de julio de 1891*

Estudiando los hechos del espiritismo, me propuse observar si por medio de la sugestión podrían producirse algunos fenómenos de mediumnidad, por lo menos en lo que se refiere a los movimientos, sin contacto, de las mesas.

Dormí a un amigo mío, el Sr. S., el Sr. S., y ya que en la fase letárgica le ordené que proyectara su voluntad sobre un velador que estaba allí, y que intentara moverlo de ese modo.

En el cuerpo de S., se produjeron sacudidas más o menos fuertes, como respondiendo a esfuerzos internos; pero el velador permaneció quieto, fuera porque nada se consiguió con tal procedimiento, o porque la forma en que yo practicaba las experiencias no fuese la conveniente.

Debo advertir que mi amigo no es *médium*, ni cree en el espiritismo.

Viendo yo que por sugestión no conseguía mover el velador, se me ocurrió el día 24 de febrero de 1890, a las tres y dieciséis minutos de la tarde, ordenar a S., dormido, que *exteriorizase su alma*[4] y que fuera a Galicia a un punto que quisiera.

Al poco rato, los rasgos de su cara se modificaron, expresando terror. Temeroso yo de que pudiera ocurrirle algo grave, le desperté, y me dice entonces que ha tenido un mal sueño: que estuvo en el palacio de X., en Pontevedra, y allí vio a la señora doña M., que es muy vieja y muy fea, agonizante, con la boca sin dientes, abierta; la cara contraída, los ojos desencajados, las manos crispadas; y que había oído los estertores de una agonía angustiosa.

Me dio detalles de la habitación y de las personas que en ella estaban, y pasamos a hablar de otra cosa.

[4] Advierto que con el empleo de esta palabra, que es la que uso en mis experiencias, con personas de alguna cultura, no prejuzgo la cuestión.

Algo me sorprendió en este relato; pero pronto me figuré que, probablemente, no sería más que uno de tantos sueños vulgares, en el que acaso influiría no poco *Los misterios de París*, que leía S. en aquellos días. Además, como yo no conozco a los castellanos del palacio de X., no podía comprobar el grado de veracidad que pudiera tener la visión, que apunté, sin embargo, en mis cuadernos.



**Consultazione sonnambolica.**

El sonambulismo inducido

Dos meses después, y por una casualidad, supe que la anciana señora doña M. Había muerto un día después del día que ocurrió la experiencia.

El 26 de febrero realicé otra en mejores condiciones. Vivía yo en la plaza de Bilbao, número 4, y el S., el sonámbulo, en la travesía del Fúcar, número 14.

Dejé en mi cuarto a mi amigo el doctor D. José P. Pando - residente hoy en la calle de San Marcos – con el encargo de que hiciera libremente lo que quisiera, marchar o quedarse; y, en este caso, permanecer en la sala o en el gabinete, ocupándose en lo que más le agradase y tomando nota de ello cada cuarto de hora.

Pusimos los relojes acordes y me marché, dejándole en mi casa; pero ignorando si permanecía en ella.

A las ocho y quince minutos de la noche duermo a S., y después de hacerle la sugestión de que no piense en nada, aprovecho la fase letárgica para ordenarle que vaya a mi casa y me cuente, despierto, lo que ha visto dormido. A las ocho y cuarenta y cinco minutos se despierta y me pregunta.

- ¿Has visto hoy a Pando?

- Sí; esta tarde en la calle de Alcalá. ¿Por qué?

- Porque acabo de soñar con él. Verás, fui a tu casa y he visto el gabinete alumbrado y a Pando ante tu mesa, sentado en una silla que no está de frente a la mesa, sino puesta de lado. Pando hacía monos; tenía la capa caída en el suelo y el sombrero colgado en la falleba de la ventana. Quise convencerme de que era tu hermano Pepe, porque yo estaba detrás de la silla y no le veía bien la cara, pero no pude conseguirlo, era Pando.

Añadió algunos detalles más; y dejándole, me fui a casa a toda prisa. Allí, y en el gabinete, estaba mi amigo el Sr. Pando, sentado, efectivamente, en escorzo, y leyendo. Le pregunté en qué se ocupaba y me enseñó unos dibujos copiados de la *Revue Illustré,* desde las ocho y quince a las ocho y cuarenta y cinco, añadiendo que a esa hora dejó el lápiz y tomó el libro que estaba leyendo. La capa arrastraba de un

lado y el sobrero estaba colgado en la falleba.

*****

*Sr. D. Manuel Otero Acevedo.*

Mi querido amigo: Reclamas mi testimonio acerca de la experiencia que verificaste el 26 de febrero (la fecha no la recordaba), en la que tomé parte y cuyo relato envías al El Heraldo de Madrid.

Accedo con gusto a tu deseo, y manifiesto mi conformidad en cuanto a lo que dices.

La impresión que produjo en mí la experiencia que la recuerdo como si hubiera ocurrido hoy.

Es, como siempre, afectísimo amigo tuyo,

José P. Pando

San Marcos, 18, segundo.

*Madrid, 20 de julio, 1891*

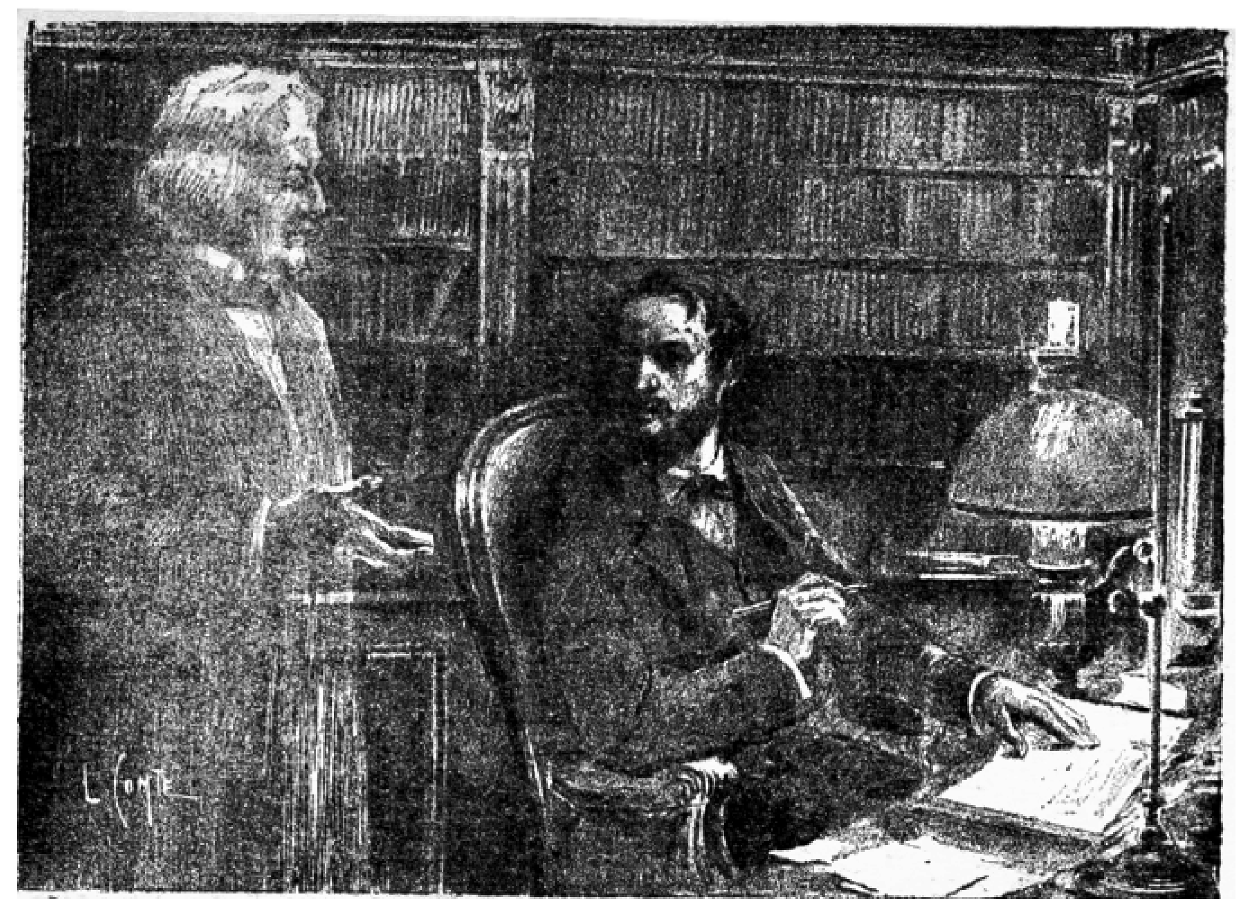
*****

La experiencia había dado resultado satisfactorio, pero dejaba la duda de si sería el efecto de una sugestión mental involuntaria – y digo involuntaria, puesto que yo consagré mi atención toda en el libro *Migajas*, de López Silva, que estuve leyendo mientras S. dormía – y que sabiendo el sonámbulo que el Sr. Pando es un excelente dibujante, al despertarse el recuerdo en éste por una asociación de ideas se lo figurase dibujando; además, como Pando sabía que clase de experiencias iba yo a hacer, es muy posible que influyera sobre S. por sugestión mental a distancia; y sin olvidar tampoco que muy bien todo lo ocurrido pudo ser el producto de la casualidad.

El días 27 de febrero intenté una experiencia con mis amigos doctores Ignacio Martí, Vicente Castelló y Alejandro de Mazas, y obtuve un fracaso completo. S. no dio un solo dato conforme con la verdad. ¿Influyó en este resultado de ánimo del sonámbulo, que en el mismo día recibió la noticia de una desgracia ocurrida en su familia, y que le afectó grandemente?

El 28 de febrero, a las cuatro de la tarde, duermo a S. y le indico que

vea lo que pasa en mi casa; que vaya después a Santiago (Galicia) y que me diga si ve a mi amigo D. Ramón del Valle y qué hace; que luego se despierte y relate cuanto haya visto, como si lo hubiera soñado. Al poco rato se despertó y me dice que en mis habitaciones no hay nadie.




Durante el estado letárgico, el doble puede viajar lejos para ver qué sucede y volver y contarlo al despertar

Debo advertir que yo pensaba que estaría mi hermano, porque a las cuatro vuelve del Museo de Pinturas para tomar té. No ha habido, pues, sugestión mental. Mi hermano me dijo de noche que, aprovechando lo hermoso del día, se había ido con un amigo a pasear.

S. a continuó diciendo que vio a D. Ramón del Valle en la calle del Preguntorio, en Santiago mirando el escaparate de un comercio. Me da detalles del traje que viste mi amigo, y que no puedo confirmar, porque en una carta que le escribí pidiéndole datos, respondió diciendo que no recuerda nada al respecto.

Repetí las experiencias; y convencido de que el resultado no puede

atribuirse a la casualidad ni a la sugestión mental, realicé otra serie, de la que tomo dos.

El 8 de marzo de 1890 escribo una carta a mi amigo D. Ramón del Valle, que vivía en Santiago (hállese hoy en Madrid, Pelayo, 8), y le digo en ella que el día 11 – siguiente al que recibirá mi carta – tome nota de todo lo que haga de *tres a cuatro* de la tarde, y lo mismo de *nueve a diez* de la noche, saliendo de su vida normal, si bien le parece, y variándola a su antojo. No le indiqué lo que me proponía, y él ignoraba por completo que yo hiciese experiencias de clarividencia. Le encargué que me escribiera haciéndome un relato minucioso de sus ocupaciones en el día y horas indicadas.

El día 11, a las tres de la tarde, dormí a S. y le ordené que buscara a Ramón Valle; que mirara lo que hacía: si conversaba con alguien, y que se fijara en las personas con quienes estaba.

Despierto S., me dice que Ramón estaba en casa de su amigo A.P., con quién había comido en la casa de éste, y que se hallaba allí la familia del Sr. V.; que vestía de levita y sombrero de copa; que hablaban, entre otras cosas, de su próximo viaje a Madrid, viaje que pensaba hacer con unos maragatos.

Tomé nota de todo, y por la noche, a las nueve, dormí nuevamente a S.; lo desperté a las nueve y cincuenta, me dijo que Valle estaba en el Casino, jugando al *monte*, de pie, a la derecha del banquero, y que perdía; que su traje era distinto al de por la mañana, vistiendo ahora chaqueta y sombrero felpudo de alas anchas; que cerca de mi amigo estaba Ramón V., Joaquín S. Ramón P. y Rafael M.

*****

Santiago 11, III – 90

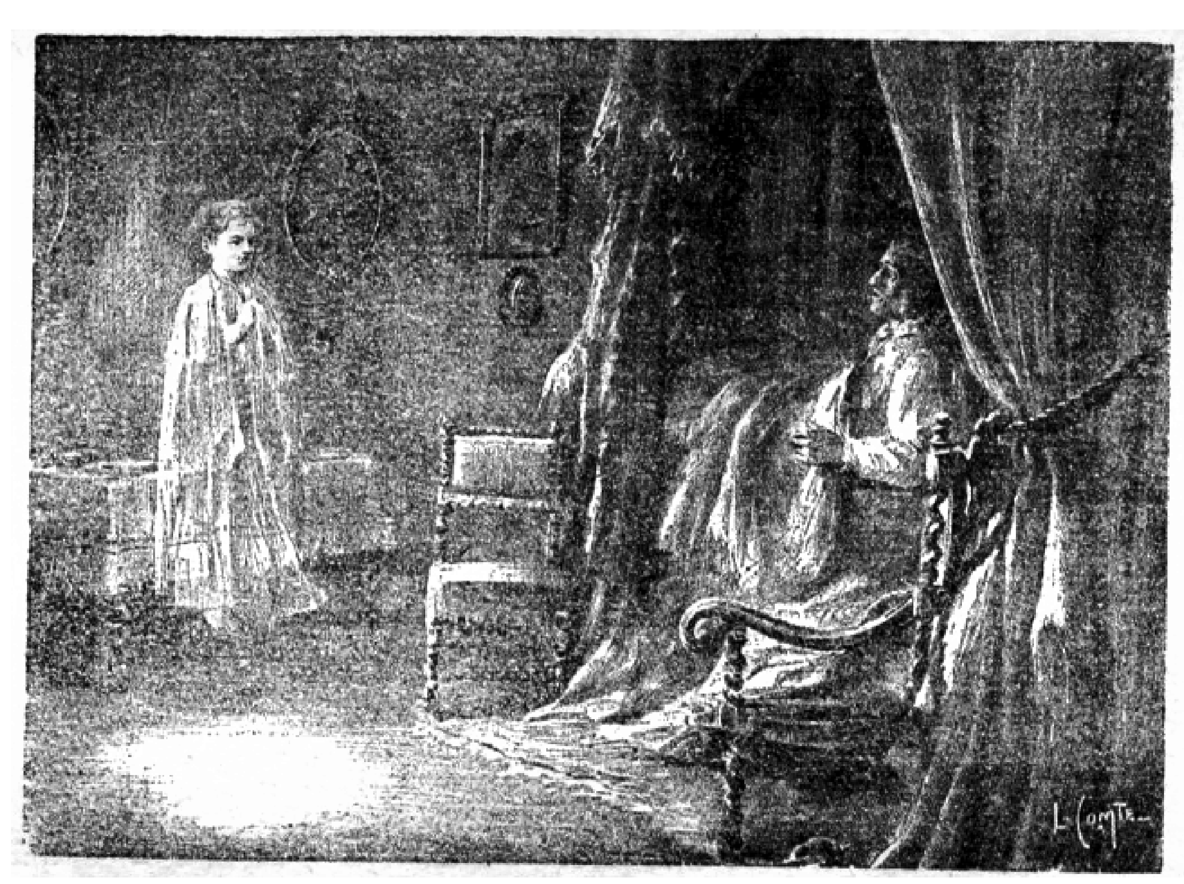
Querido amigo: Cumplo tu encargo. Hoy de tres a cuatro, contra toda costumbre, pues es la hora de *scherma*, me encontraba en casa de P., donde he comido en compañía de S., y de la familia de V. Hablamos de mil cosas; de una beata a quien, según Consuelo, hace el amor S.; de mi viaje a Madrid y de si pensaba hacerlo con maragatos. . . Hablamos de mis amores.

Por la noche jugué en el Casino con V., M., S., y P., que no apuntó una sola mota en toda la noche. He perdido bastante.

Recuerdo a Pepe. Te abraza tu amigo

Ramón.

*****



El doble de la persona en estado letárgico viaja a ver a un enfermo que vive lejos

El 18 recibí esta otra carta:

*********

Santiago 15 – III – 90

Mi querido amigo:

. . . . . . . . . . . . . . .

Es pasmoso lo que me dices, y más que por otra cosa, por la riqueza de detalles que acompañan el relato. Efectivamente, cuando jugaba en el Casino, estuve de pie, cosa que ocurre a menudo cuando se

llega tarde; y lo que es más, estuve a la derecha del banquero, que se llevó muy buenos cuartos. En mi carta anterior no te dije nada de esto, porque, francamente, no me había fijado en tales menudencias, y mucho menos en detallarte mi indumentaria, que era tal como me indicas en tu carta.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Excuso decirte que me tienes a tus órdenes, y más si piensas continuar con tus brujerías, porque, aparte de lo que me divierten, ¡quién sabe si tendré que recurrir a ellas para saber lo que pasa en cierto castillo encantado!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

Tuyo,

Ramón.

*****

En el tiempo en que ocurrían las experiencias de las que vengo ocupándome, hallábase enfermo en Compostela mi querido y malogrado maestro Dr. Jeremías, entonces Rector de la Universidad gallega. Los síntomas de la dolencia no eran todo lo claros que fueran de desear para que el diagnóstico resultara unánime entre los facultativos que asistían al enfermo.

Interesado yo vivamente por su salud, hacía que mi amigo S. le visitara diariamente durante el sueño hipnótico, y me dijera, al despertar, cómo se hallaba el enfermo, y si mejoraba.

Las respuestas nunca eran satisfactorias, y sí variables, según el estado en que se hallaba unos y otros días. Además, S. me daba detalles de las personas que acompañaban al paciente (datos comprobados con cartas que poseo), y de las opiniones sostenidas por los facultativos; más aún; S., que no estudió medicina, y que ignoraba hasta la forma del órgano afectado, por ser éste interno, me describió un día la lesión, en cuanto a su forma, aspecto y sitio, dándome pormenores curiosos, más que por sí mismos, porque con ellos hizo un diagnóstico opuesto al que yo me había imaginado.

El día 26 de abril de 1890, en qué, como de costumbre, pregunté a S. por el estado del doctor Jeremías, me contestó que parecía un poco aliviado y más tranquilo.

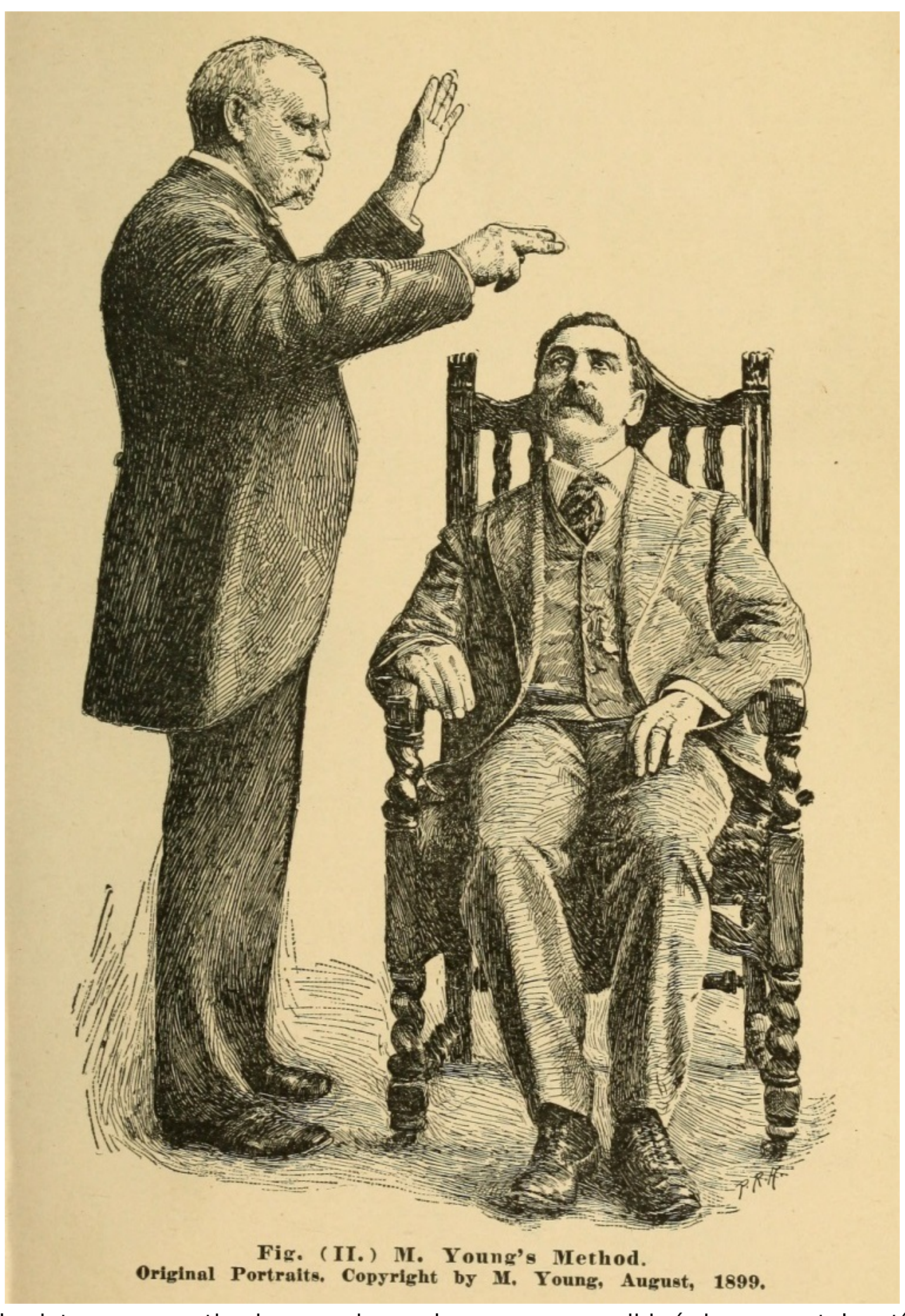



Fig. (II.) M. Young's Method.
Original Portraits. Copyright by M. Young, August, 1899.

El sujeto es magnetizado y puede en algunos casos recibir órdenes por telepatía

El día 27, a las nueve de la mañana, hago la misma pregunta, con la esperanza de que el alivio se habría acentuado, siguiendo una fase común al padecimiento; y, contra lo que yo pensaba, S. me dijo al despertar:

- El Sr. Jeremías ha muerto esta madrugada. Acabo de verlo alumbrado con cirios.

Siguió dándome detalles respecto de las personas que acompañaban al muerto y de la colocación de éste con relación a la habitación.

No di apenas crédito a las palabras de S., porque no sospechaba que el desenlace de la enfermedad fuera tan rápido. Sin embargo, un telegrama recibido el mismo día de Santiago, en contestación a otro en que preguntaba lo ocurrido respecto al caso, me confirmó la triste verdad:

“M. Otero .- Plaza Bilbao 4. Madrid – Doctor Jeremías fallecido cinco mañana de hoy. – Quero.”

En esta observación, el único detalle que no he podido comprobar es el relativo al diagnóstico que formuló S., por no haber sido practicada la autopsia.

# Características de las visiones a distancia

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 2 de agosto de 1891*

He llamado a estas experiencias de *clarividencia* – aunque más lo son de visión a distancia – *provocada*, porque S. no es sonámbulo natural, y cuando está dormido para realizar los fenómenos, no se halla tampoco en la fase sonambúlica, sino en la letárgica, caracterizada por la resolución completa de su organismo y por el aniquilamiento absoluto – al parecer – de la personalidad consciente, y la casi desaparición de la actividad mental. Durante el sueño, no habla, ni ve, ni oye. Se abstrae completamente; su conciencia respecto a las relaciones con los sentidos, ha desaparecido, y más que un cuerpo vivo, parece un cadáver. Es una estatua de carne.

En ocasiones suelen desfigurarse las líneas de la cara, según sean visiones que tiene, y no deja de ser curioso el fenómeno de que, poco antes de despertar, experimenta su cuerpo una sacudida nerviosa, que indica que el estado en que se hallaba se ha roto para volver a la vida real. Y una vez que despierta, como yo le he hecho la sugestión de que me cuente todo lo que ha viso como si lo hubiera soñado, así relata siempre sus visiones.

¿Se trata en estos casos de una visión puramente subjetiva?

No es probable; porque aparte de la conexión íntima que hay entre lo que dice S. y la realidad, existe en la visión un carácter que S. define bien, cuando, al preguntarle si lo que ve tiene alguna analogía, en su modo de ser, con los sueños ordinarios, me dice que en estos pasan las cosas de un modo raro y extravagante: que a lo mejor una figura, una imagen cualquiera, se transforma poco a poco, o repentinamente, sin saber cómo, en otra con lo cual no tiene relación ni parecido; una flor, en un animal o en una casa; ésta en un precipicio, etc.; mientras que en estos otros sueños no sucede así. “Yo veo con claridad- añade – y aun en los casos en que quiero suponer que lo que veo no es lo cierto, no puedo conseguirlo. La noche pasada, cuando veía a Pando en tu casa, quise creer: primero, que no había nadie; después, que era tu hermano el que estaba allí; y por más esfuerzos que hice, yo veía a Pando.”[5]

[5] He dicho por equivocación que mi amigo, el señor D. José P. Pando es Doctor, cuando solamente es Licenciado. Lo hago constar.

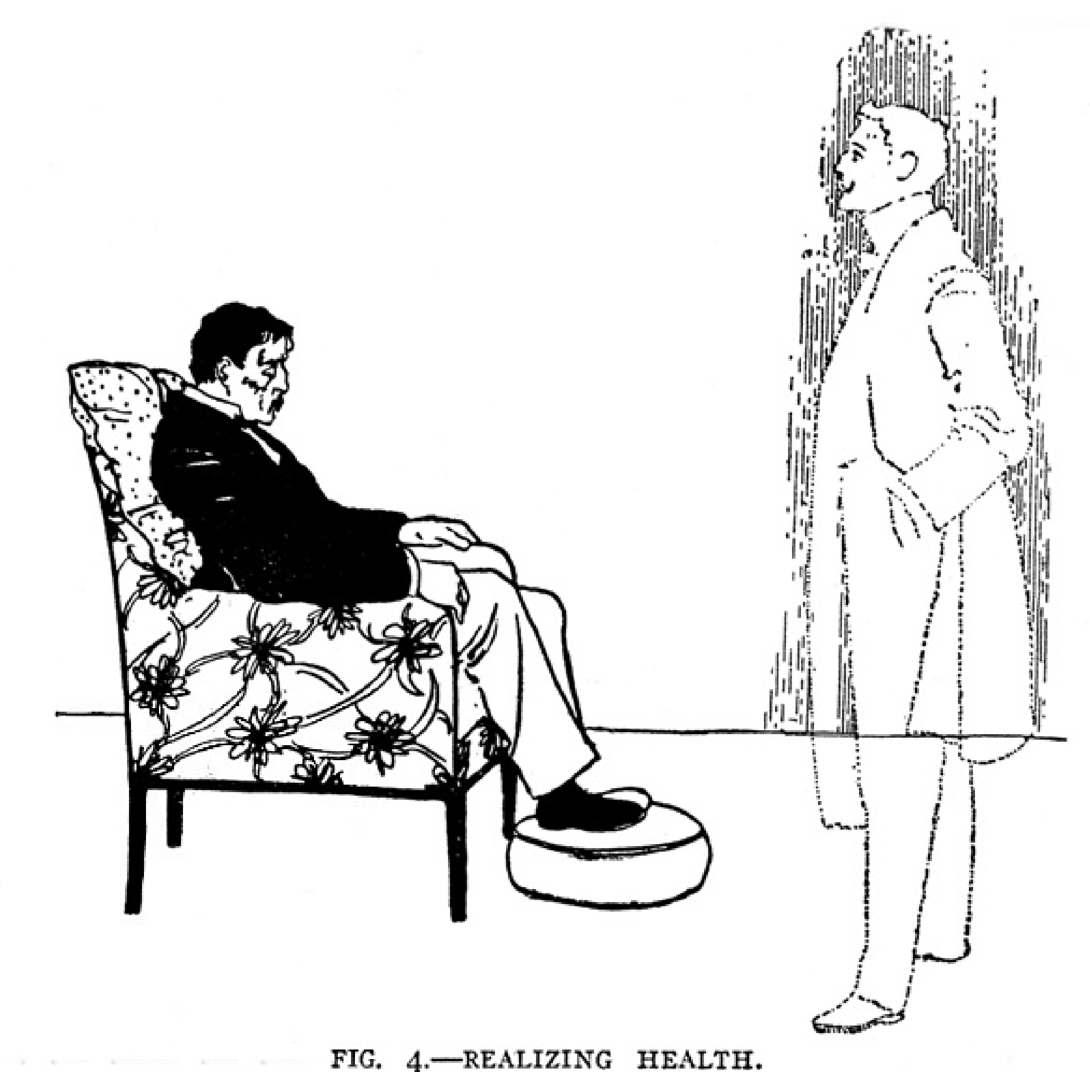


FIG. 4.—REALIZING HEALTH.

Un doble visita a otra persona en la lejanía para ver cómo está

Esta tarde quise pensar que en tu gabinete había alguien, y aun cuando intentaba hallar una persona, la habitación permaneció vacía.

Pero entonces – dije yo a S. - ¿son actos mentales como los de la vigilia? ¿Podrías ahora, que estás despierto, ver lo mismo? No. Ahora puedo ver cuantas personas quiera y colocarlas a mi antojo; puedo llevar a tu cuarto un batallón de soldados y hacer con mi imaginación que efectúen maniobras, aun cuando sé que el espacio es sumamente reducido; pero cuando veo, dormido por la sugestión, no puedo modificar lo que veo; no puedo quitar una figura para poner otra, porque tiene realidad fuera e independiente de mí.

- ¿Y cómo haces para hallar a la persona que yo indico?

- Verás: cuando fui a Santiago, entré en casa de Valle, recorrí todas las habitaciones, muy deprisa, como quien busca un objeto lo bastante grande para no pasar desapercibido al primer golpe de vista. No lo vi en su casa, y me fui a la de los señores de R.; la recorrí toda y tampoco estaba. Entré en la de S. y no lo encontré; lo busqué por las calles, y le he visto en la del *Preguntorio*, mirando un escaparate de Astola y Carro.[6]

Y toda esta pesquisa no lleva tiempo; es rapidísima, y me ocurre con ella lo mismo que cuando quiero creer una cosa que no veo; que por más que me imagine que la persona que busco está en un sitio determinado, no la consigo, y tengo que seguir buscándola hasta que la hallo.

- ¿Y por qué vas a una casa más que a otra?

- No lo sé. Siento el impulso de ir hacia un sitio; si es una casa, no importa que no la conozca; sin preocuparme por ello, se me figura que allí está, o debió estar, la persona que deseo encontrar, y por eso la busco.

Pienso que estos caracteres son suficientes para establecer que la visión a distancia no es un fenómeno de imaginación, sino que el sujeto dormido ve a lo lejos la realidad, como pudiera verla de cerca.

Ahora bien: dado el hecho de la visión a distancia, ¿en virtud de qué ley o principio filosófico o físico se determina y produce la clarividencia?¿Se trata de una agudeza, una hiperestesia de la vista, que estando en individuo dormido y a oscuras – conviene operar en la oscuridad – percibe a distancia inmensa las vibraciones luminosas que emiten todos los objetos, y ve, a través de las paredes, lo que pasa a tantas leguas como hay desde Éfeso y Valladolid, a Roma y de Madrid a la Habana o a Santiago?

Y si esta hiperestesia visual se admite, es necesario admitir una hiperestesia análoga para el oído, puesto que el clarividente oye también y ¡cosa rara! Esta hiperestesia que permite al hipnotizado

[6] S. hace referencia en este relato al día en que dijo que viera al Sr. Valle en la calle del Preguntorio mirando un escaparate, y cuyos detalles yo no pude comprobar.

ver y oír a tanta distancia, no le consiente que oiga o vea lo que pasa a su alrededor, estando dormido por sugestión, y no porque se le sugestione en este sentido, sino por consecuencia del estado letárgico en que se halla. Esto por lo que se refiere a mis experiencias.

¿Es que existe, invisible para el ojo ordinario, una luz que atraviesa todos los cuerpos opacos o transparente que hay entre el individuo que ve y el objeto que es visto, como las vibraciones etéreas que caracterizan el magnetismo, o la electricidad, penetran los cuerpos sólidos?

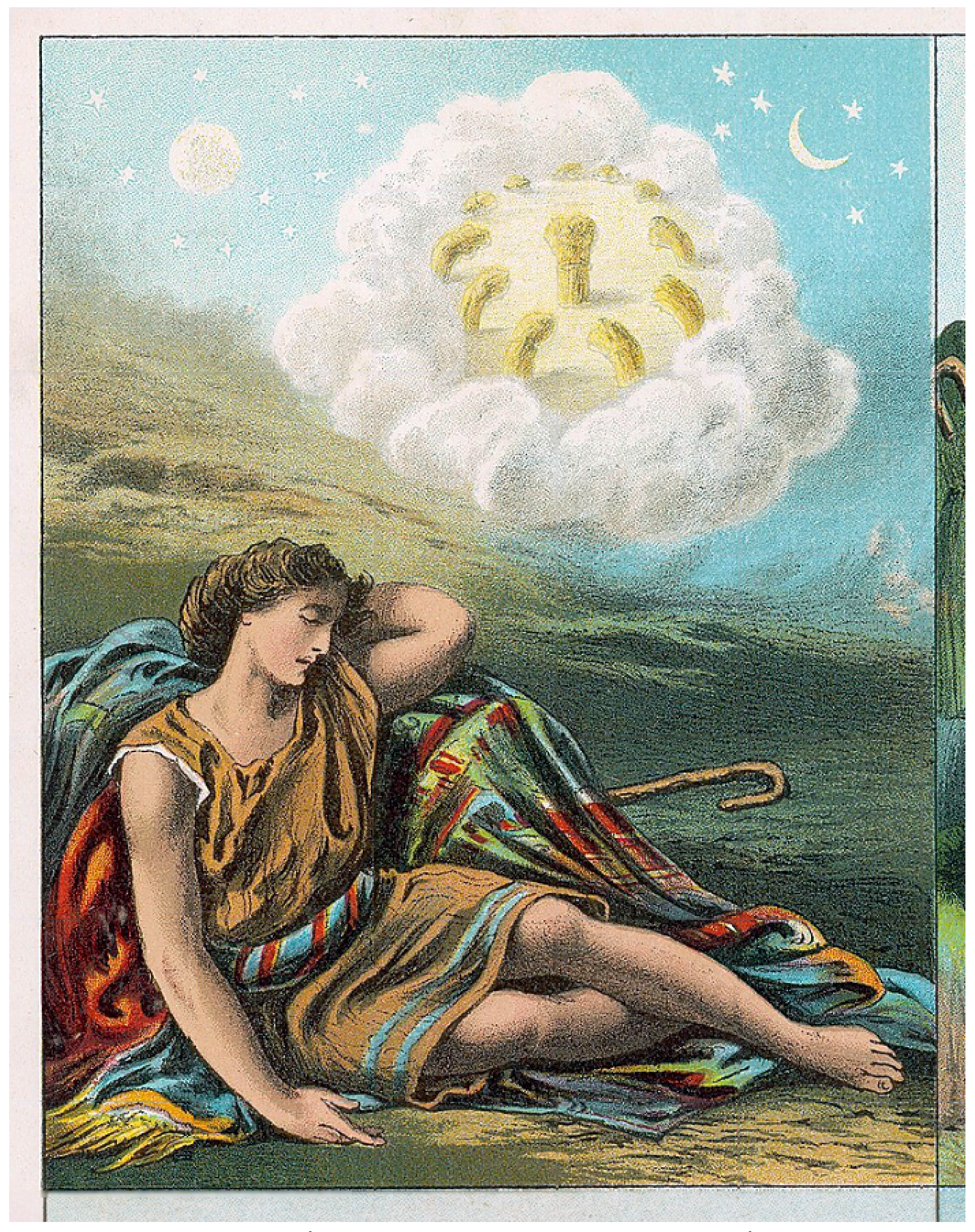
Y puesto que la visión, el *acto de ver*, es algo más que la función normal del ojo, es un acto intelectual, ¿por qué si estos rayos luminosos – que nosotros no apreciamos – atraviesan los párpados de un sujeto *sensitivo*, como aquellos de las célebres experiencias del Barón de Reichenbach, no han de determinar la visión del objeto del cual emanan?

Pero ¿y si el sonido? ¿Cómo es que desde puntos lejanos se transmite, sin perder de su intensidad, vibraciones sonoras?¿Es que se cambia éstas en luminosas, y en este caso la clariaudición no es más que un caso de clarividencia?

¿Es que del cerebro o del cuerpo entero del clarividente, se exterioriza, inteligentemente, una facultad que actúa oyendo y viendo a las personas y objetos en el sito mismo en que se hallan?

¿Es acaso que en el sueño hipnótico, como en el natural, el alma, libre de la materia, es decir, desligada de ésta, aflojado el lazo que las une – como dicen los filósofos de la antigüedad – recobra un poder que permanece oculto, como apagado, durante la vida de los sentidos, y se muestra en toda su forma, no sólo viendo y oyendo a distancia, sino adivinando o presintiendo el porvenir?

¿Qué explicación puede darse de los sueños proféticos?



Los sueños de José fueron productivos para la economía de Egipto

Valerio Máximo (*Factorum dictorumque memorabilium*, lib. I, cap. VII, párrafos 8, 2, y 6) dice que:

“Casi igual, por así decirlo, a Haterio Rufo, un caballero romano, le sobrevino un sueño que se cumplió de manera inexorable. Éste, cuando tenía lugar un espectáculo de gladiadores en Siracusa, vio en medio del sueño que era atravesado por la mano de un reciario

y, al día siguiente, cuando asistía al espectáculo, se lo contó a sus compañeros de asiento. Sucedió después que introdujeron en un lugar próximo al que él estaba un reciario acompañado de un gladiador armado con escudo y espada. Nada más verle la cara, dijo a los compañeros de asiento que había pensado que aquel reciario quería darle muerte y al punto quiso marcharse de allí. Ellos, quitándole el miedo con sus palabras, ocasionaron la muerte del desdichado: en efecto, el reciario, tras empujar al gladiador y acorralarlo en aquel lugar, al intentar herirlo cuando estaba en el suelo, atravesó con su espada a Haterio causándole la muerte."

El mismo autor cuenta que Alejandro el Grande soñó que sería asesinado por Casandro, y que el sueño se realizó; que Calpurnia, mujer de César, vio, dormida, a éste la última noche de su vida, cubierto de heridas y espirando en sus brazos. Espantada con tan horrible pesadilla, no cejó en procurar que César no fuera al Senado; pero él, no queriendo cambiar su conducta por el sueño de una mujer, asistió a la asamblea, y en ella lo asesinaron; y que Cayo Graco supo en sueños la suerte desgraciada que le amenazaba. Vio dormido la sombra de su hermano Tiberio, que le dijo: *Perecerás* sin poderlo evitar, como perecí yo cuando fui repelido en el Capitolio".

¿Quién no conoce algún caso de presentimiento, tenido en sueños, acerca de acontecimientos, agradables o no, que habrían de ocurrir, y que, en efecto, ocurrieron? ¿Quién ignora que los filósofos de la antigüedad tenían como cosa probada que los moribundos o agonizantes poseen una especie de clarividencia o sentido profético que les hace adivinar el porvenir?

El indio Calano, puesto en la hoguera por orden de Alejandro el Grande, anunció a éste su próxima muerte, y la profecía se realizó; y Posidonio (citado por Cicerón (*De Divinatione*, lib. I, párrafo 30) refiere el caso de aquel Rodio que, espirando, nombró a seis de sus contemporáneos, y les predijo el orden en que habían de seguirle a la tumba, cumpliéndose la predicción.

¿Quién no conoce las célebres profecías de Cazotte, y quien puede explicarse el espíritu profético que se revela en su *Correspondencia*

*mística*?

Yo creo que en todos estos fenómenos no se trata de una hiperestesia de tal o cual sentido; hay en ellos algo inexplicable, pero que indica – a mi modo de ver – que ciertos individuos, según lo que nos autorizan a suponer las experiencias, pueden conocer sin el auxilio de los sentidos.

¿Hay algún dato que pruebe que del hombre se exterioriza *algo* que es inteligente y que permite al individuo conocer cosas que por medios normales no podría conocer?

Y si existe este *algo* exteriorizable, ¿podemos suponer que sobrevive a la muerte?

# Exteriorización experimental y espontánea

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 9 de agosto de 1891*

La vida de muchos Santos está llena de hechos de *ubicuidad*; la de Pitágoras y la de Apolonio de Tyana, contienen fenómenos análogos, y fuera una tarea grande el relatar, aunque sumariamente, casos de esta índole, que bien pueden comprenderse entre los de telepatía, involucrando de este modo, en un estudio moderno, hechos conocidos de antiguos, pero que pasaron por absurdos o imposibles.

Sabemos que por la *ubicuidad*, estando un individuo en un sitio determinado, se ve una imagen suya, con aspecto humano, en otra parte distante de ella en que se halla el sujeto; que esta imagen realiza actos como si efectivamente fuera un cuerpo vivo; y que esto mismo ocurre en algunos casos de los llamados *telepatía experimental* por los autores ingleses.

En la página 40 de la traducción francesa de los *Fantasmas de la vida*, hay el siguiente relato que pertenece al Sr. S. H. B., quien el viernes 1 de diciembre de 1882, a las nueve y treinta minutos de la noche, retirado solo a una habitación y sentado al lado del fuego, se esfuerza en fijar su pensamiento en el interior de una casa de Kew (Clarence Road), en la que vivía la señorita V. . . con dos hermanas suyas. Dormido en sueño magnético, despierta a las diez de la noche. Dos horas más tarde, a las doce, cuando va a acostarse, resuelve aparecerse en el dormitorio situado en el piso superior de la casa mencionada y permanecer él hasta que hubiese hecho sensible su presencia espiritual a los habitantes de la casa.

A la mañana del día siguiente, sábado, fue el Sr. S.H.B. a Kew, y la primera persona a quien encontró fue a la señora L. . . , hermana casada de la señorita V. . . "A esta señora", dice S.H.N., "yo no la había visto más que una vez, en un baile, dos años hacía, y entonces hablé con ella como media docena de palabras. Con seguridad que habría perdido todo recuerdo de mi aspecto exterior, si es que conservó alguno."


Una aprición regresa para encontrase con una mujer

“No se me ocurrió preguntarle acerca de la experiencia que yo intentara; pero en el curso de nuestra conversación, me contó que la noche anterior me había visto distintamente dos veces. La Sra. L. . . había pasado la noche en Clarence Road, y se había acostado en el dormitorio del piso superior. Hacia las nueve y treinta aproximadamente, me había visto pasar por el corredor para ir de una habitación a otra; y hacia la media noche, estando perfectamente despierta, me vio que dormía, y tomar en mis manos sus cabellos, que son muy largos. Me contó también que la aparición le tomó la mano y la miró con mucha atención; a tal punto que la Sra. L. . . exclamó:

- ¡No miréis las líneas, pues jamás he tenido desgracias!

Después de esto despertó a su hermana, que dormía en la misma cama, y le refirió cuanto acababa de pasar.”

La Sra. L. . . , por su parte, escribe que el viernes 1 de diciembre, estando de visita en casa de su hermana (Clarence Road, 21, Kew), salió de su dormitorio con ánimo de sacar agua del cuarto de baño, y que entonces vio distantemente a S.H.B., al cual conocía por haberle visto una vez en un baile hacía dos años.

“Iba delante de mí”, añade, “y se dirigió hacia el dormitorio que está al lado del pasillo. A las once de la noche nos fuimos a acostarnos, y a las doce, estando aún despierta, vi abrirse la puerta y entrar S.H.B., que se adelantó hacia mi cama, permaneció de pie y con una rodilla apoyada en una silla. Tomó mis cabellos con una mano, y cogiendo con la otra una mía, miró la palma con gran atención.

-¡Ah! – le dije – No debéis mirar esas líneas, pues jamás tuve desgracias.

Después desperté a mi hermana, que dormía conmigo, etc.”

Los autores ingleses citan otro caso análogo (página 43 de la traducción francesa), en el que la aparición realiza actos que el sujeto ha pensado realizar.

En estas observaciones de *telepatía* experimental existe una exteriorización inteligente y consciente, puesto que el individuo alejado proyecta una imagen suya, su doble, que parece tener vida, y que ejecuta los actos que le están encomendados.

El caso de la telepatía espontánea que tomo de la traducción francesa (página 340), es más notable y más concluyente.

El relato pertenece al Canónigo X. . . , encargado en 1869 de una parroquia al Oeste de Yorkshire.

En el mes de agosto del mismo año fue llamado para auxiliar a una enferma, amiga suya que habitaba en S. . . , ciudad alejada más de 60 millas de la parroquia de B., de la cual era cura el Canónigo X.

Pasó al dormitorio en que estaba la enferma, que en este momento se despertó, saludándole y diciendo: "¡Vos aquí! Acabo de llegar ahora mismo de B.; ¡cuánto habéis embellecido la iglesia!" Y continuó enumerando varios arreglos y cambios que el cura había hecho la semana precedente, y de los cuales no había hablado con nadie. Estos detalles de la enferma le sorprendieron por la exactitud que encerraban, pero no se ocupó más de ello.

Dos o tres días después falleció la enferma "cerca de un mes más tarde, iba yo a salir", dice el canónigo, "después del medio día, a dar mi paseo habitual, cuando una antigua criada me dijo que quería hablarme de cierta cosa que le había preocupado mucho, pero de la cual no dijera nada, temerosa de que se rieran de ella. Era el caso, que en el mes de agosto, y en el día que yo saliera de viaje, estaba ella en el coro de la iglesia, ocupada en alistar una lámpara, cuando, con gran sorpresa suya, vio a una señora arrodillada en uno de los rincones del templo. Miró fijamente a aquella persona, que, al cabo de algunos instante, se levantó y se fue hacia la sacristía; después no la vio más."

"Haré notar que mi criada aseguró que todas las puertas de la iglesia estaban cerradas con llave, cuando entró ella."

"Entonces me acordé de lo que mi amiga me contara en el lecho de muerte, y dije a mi criada que me hiciera una descripción de la persona que había visto en la iglesia; y en efecto, la hizo minuciosa, sin olvidar una curiosa chaqueta llena de bolsillos, que mi amiga llevaba siempre que iba a visitar a los pobres. Le pregunté si se acordaba del momento del suceso, y me respondió que el reloj daba las tres cuando ella entraba en la Iglesia. A esta hora llegaba yo a la casa de la enferma.

Le di a mi criada un gran paquete de fotografías que tengo guardado bajo llave en un cajón de mi gabinete, y le dije viese si reconocía entre ella a la persona que estuvo presente en la iglesia. Examinó cuidadosamente los retratos, recorriéndolos, hasta llegar al de la muerta; lo miró con atención, y continuó examinando los otros; pero inmediatamente volvió a tomar aquél y dijo:

- Esta es la persona que vi en la iglesia.

- ¿Y por qué no la habéis reconocido desde el primer momento?

- Porque la señora que yo vi era más delgada y tenía la cara demacrada: sus pómulos eran salientes, y la mandíbula inferior sobresalía mucho; pero estoy segura de que es esta misma.

Efectivamente, mi criada la describió tal y como estaba la enferma poco antes de la muerte, y no como era cuando la representaba aquella fotografía.

Debo añadir que mi criada, que no tiene un átomo de imaginación, no es capaz de figurarse una aparición semejante; que jamás había visto a mi amiga; que a nadie le dije que fuera yo a S. . . ni que velara cerca de un lecho de muerte, porque como no era menester decirlo, no se me ocurrió hablar de ello.”

En este caso curiosísimo demuéstrase claramente cómo de la persona enferma se ha exteriorizado *algo*, que ha ido a la parroquia de B. . . , que ha visto cuando allí había y hecho que la moribunda se penetrase de ello. Se da la *coincidencia* también de que la criada del cura ve un fantasma que no toma por tal, sino que a sus ojos es una persona real y viva, que entró, no se sabe cómo, en la iglesia; que está arrodillada, que se levanta y anda, y que es la misma que está enferma en B., a mucha distancia de allí, y que en el instante en que es vista en la iglesia sueña ella que se halla en dicho lugar.

Este estudio nos lleva insensiblemente al de otros fenómenos no menos importantes, y que vienen a comprobar que, efectivamente, del cuerpo humano se exterioriza algo que es inteligente. Me refiero a los fenómenos del espiritismo; y ya que he pronunciado la palabra, séame permitido hacer un ligerísimo resumen de esta curiosa fenomenlogía, tan antigua como el mundo, y que adquirió el carácter de doctrina desde mediados de nuestro siglo.

# El espiritismo

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Domingo 16 de agosto de 1891*

Refiérase que allá por el año 1847 ocurrieron, en casa de una familia de origen alemán residente en Hydesville, ciudad del condado de Wayne (Estados Unidos del Norte América), fenómenos sorprendentes, hechos extraños, como golpes, ruidos de puertas y ventanas que se abren y se cierran, pisadas humanas, sacudimientos de muebles, sin que nadie los tocara; que estos fenómenos fueron en aumento, y que una noche en que la familia se había retirado más temprano que de costumbre para desquitar en el sueño las molestias de la noche anterior, cuando hacían más ruido en la casa, una de las niñas castañeó los dedos y pidió que respondieran con un número igual de sonidos. La contestación fue instantánea; sonaron tantos golpes como había pedido la niña.

Después de esto la familia se entretuvo en hacer preguntas, que eran respondidas con golpes; y más tarde halló en el número de ellos, relacionado con las letras del alfabeto, un medio fácil, aunque algo pesado, de comunicación, y por el cual se supo que el autor de tan extrañas manifestaciones era el espíritu de un individuo asesinado y enterrado en aquella casa; y dícese que, efectivamente, se hallaron los restos del cuerpo en el sitio indicado por el espíritu, quien además acusó como asesino a una persona que tuvo que proveerse de certificados de buena conducta para no pasarlo mal.

Estos hechos, que recuerdan lo que ocurrió al filósofo Athenodoro (Plinio el Joven, *Cartas*, lib. VII, carta XXVII, dirigida a Sura) en una casa de Atenas, fueron el origen del espiritismo moderno.

La familia alemana abandonó Hydesville y se fueron a Rochester, donde poco faltó para que fuera linchada por el populacho, que no se avino con el informe de tres comisiones encargadas de averiguar si los fenómenos que se producían en presencia de esta familia era o no reales, y que las tres votaron afirmándolos.

El movimiento espiritista cundió; los veladores se pusieron de moda, y aquel principio de epidemia nacida en Norte América atravesó el

Océano e invadió Europa, de tal modo, que en poco tiempo no hubo casa que no consultara a los seres de ultratumba, haciendo mover trípodes construidas bajo tales y cuales condiciones.




La familia Fox

Poco a poco, y pasada algo la primera efervescencia, algunos hombres de ciencia como los profesores Mapes y Hare, después de hacer experimentos notables, se declararon convencidos de la realidad de los fenómenos. El Presidente del Tribunal Supremo de Nueva York se confesó espiritista, y la veracidad de las afirmaciones de Mapes y Hare, fue puesta en relieve por hombres como el eminente físico inglés Crookes y el profesor de Química de la Universidad de Petersburgo, Bontlerow, que repitieron, modificaron y perfeccionaron los célebres experimentos que en 1854 realizara el Conde Agénor de Gasparín: el movimiento de los cuerpos sin contacto alguno.

Fue una tarea grande referir la serie de conversiones efectuadas desde 1856 entre los hombres de ciencia que abrazan la nueva doctrina. En 1857 es esta metodizada y expuesta por el apóstol del espiritismo Allán Kardec (Hipólito Denizart Rivail), discípulo del demócrata Pestalozzi y amigo de Hillautier y de los Sardon, padre e hijo, espiritistas ambos.

Dejando a un lado este relato, que llena muchas páginas en la historia del espiritismo, voy a mencionar y ocuparme de algunas de las observaciones llevadas a cabo por la Sociedad Dialéctica de Londres y de las experiencias realizadas por los sabios, ya que constituyen, por decirlo así, la fase experimental científica del espiritismo.

Yantes de esto, y porque lo creo de suma importancia por tratarse de una persona cuyo nombre y autoridad para nadie son desconocidos, diré aquí la opinión que acerca de los fenómenos espiritistas ha manifestado el profesor Lombroso.

Cuando en 1888 comencé a escribir un libro sobre los *espíritus* – que muy en breve publicaré – se me ocurrió pedir a las eminencias científicas de Europa su opinión al respecto del asunto. Como es natural, le pedí la suya al profesor Lombroso y me dijo que él creía que hay algo, “pero en el sentido de que un hemisferio cerebral actúa sobre otro, y éste adquiere mayor potencia psíquica”.

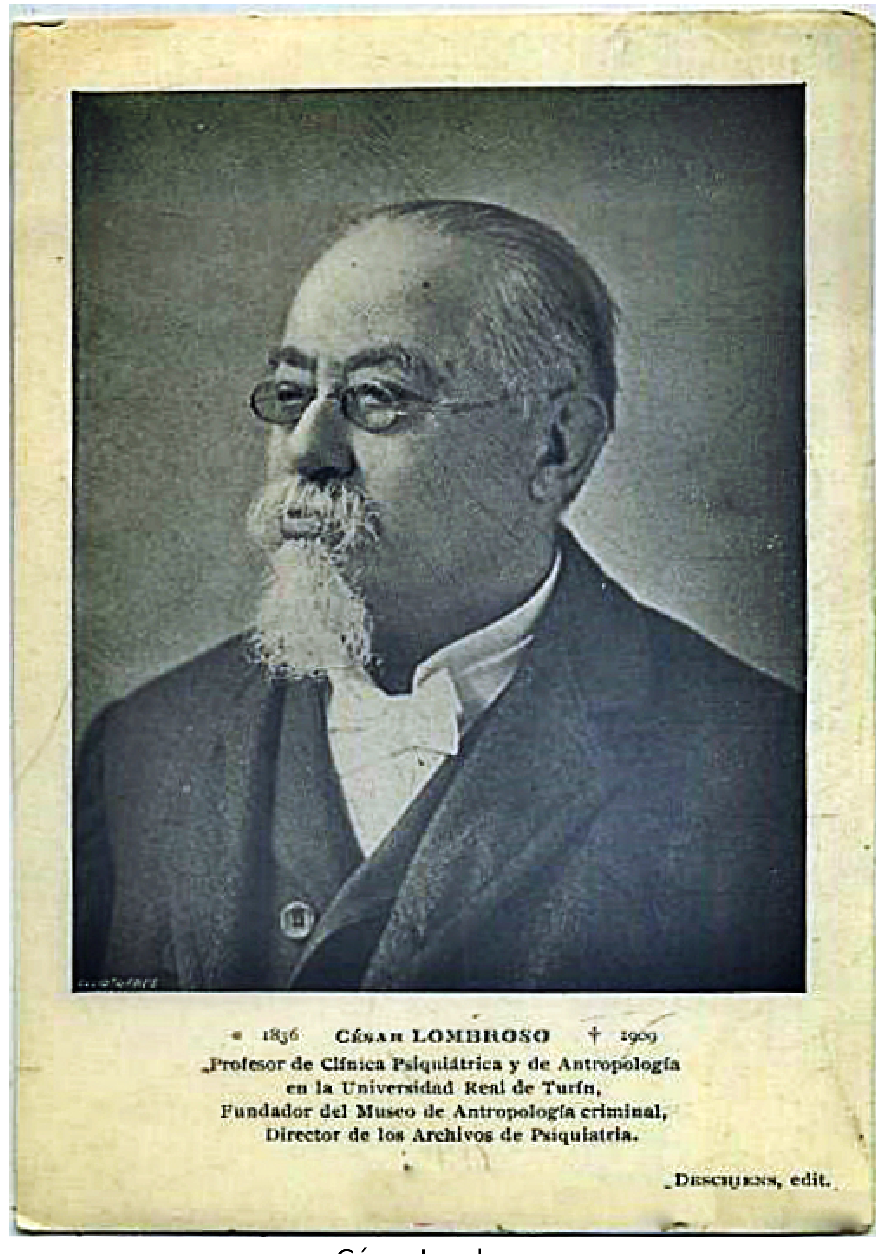
Yo no sé lo que con esto quiso decirme el ilustre antropólogo.

En su *Studi Sull´ipnotismo*, (Fratelli Bocca, Torino, 1887) pág. 67 dice:

“Datemi mille modi nuovi di concepire la materia, ma, per caritá, non, non fatemi concepire gli spiriti delle specchiere e delle poltrone, nelle quali é cessata ogni vita organica, e quindi non é nemmeno probabile quella specie di vita che c´è nei vegetali, e ricordatevi che con ciò ritorniamo al Totem, al Feticcio. Con ciò non progrediamo, ma torniamo indietro.” (Dame mil nuevas maneras de concebir el asunto, pero, por caridad, no me permita concebir los *espíritus* de los espejos o de los sillones como algo de la vida orgánica después de su cese,

por lo que ni siquiera es probable que esté en esa clase de vida que son las plantas, recuerda que con ello de nuevo volvemos al Totem, al fetiche. Con esto no avanzamos, sino retrocedemos”.

Clara está la opinión del profesor Lombroso, y claro también su desconocimiento de la cuestión, cuando habla de *espíritus* de espejos y poltronas.



César Lombroso

En 1888 se celebró el Congreso espiritista en Barcelona, y entonces tuve ocasión de leer la carta-desafío que mi distinguido amigo Sr.

Hércules Chiaía dirigió al profesor Lombroso, con motivo de una frase de éste, invitándole a estudiar, en las condiciones que quisiera, es decir, dentro de las en que se producen las manifestaciones, los fenómenos espiritistas.

Pareció que el profesor aceptaba; pero pronto modificó su opinión, y no se prestó a observar los hechos.

Poco tiempo después de esto me hallaba yo en Nápoles estudiando los fenómenos de la fuerza psíquica que se producen en presencia de la *médium* Eusapia Palladino, y, convencido de su realidad, escribí al Sr. Lombroso, proponiéndole que me acompañara en mis investigaciones.

Me contestó atentísimo, diciendo que se honraría mucho con ello, pero que el estudio había de ser hecho a plena luz y en condiciones de experimentación rigurosa.

Acepté desde luego las que quisiera imponer, cualesquiera que ellas fuesen, y así se lo manifesté por telégrafo; y cuando esperaba ver en mi casa al sabio italiano, recibí esta contestación: “Estoy muy ocupado. No puedo moverme de Torino. Venid aquí”.

Vista la imposibilidad para él y para mí, de encontrarnos, salí de Nápoles para ésta, a la semana siguiente, y el único pesar que traje de Italia, fue el de que una eminencia como el profesor Lombroso, no hubiera tenido el valor y la independencia de carácter necesarios para estudiar materias tan importantes como éstas, y ponerse en frente de los académicos que las rechazan sin conocerlas.

En la mitad del mes de julio próximo pasado recibí el núm. 20 de la Gaceta semanal napolitana, *La Tribuna Giudiziaria* (correspondiente al 5 de julio de 1891) y en la primera página del periódico leí con sorpresa el relato de las experiencias que en el *Hotel Geneve* (Nápoes) habían realizado los profesores Lombroso, Tamburini, Ascensi, Gigli, Limoncelli, Vizioli y Bianchi, con la *médium* Eusapia Palladino.

En el mismo periódico hállase la carta que copio, del profesor Lombroso, al Sr. Ernesto Ciolfi, que es quien ha redactado la relación de lo ocurrido en las sesiones:

“Distinguido señor:

La doble relación que me envía, es absolutamente exacta; añada también que cuando se halló volcada la vasija con la harina, la *médium* había anunciado que arrojaría la harina a la cara de los asistentes, y tal debía ser su intención, realizada a medias, lo cual es para mí una nueva prueba de la perfecta buena fe del sujeto y de su estado de semi inconsciencia.

Me siento avergonzado y condolido de haber atacado con tanta tenacidad la probabilidad de los hechos así llamados espiritistas; y digo los hechos, porque soy aún contrario a la teoría. Pero los hechos existen, y yo me jacto de ser un esclavo de ellos.

Salude en mi nombre al Sr. Chiaía, y trate de hacer medir con Albini el campo visual y el fondo ocular de la médium, porque pienso ocuparme de ello.

Su afectísimo – C. Lombroso.

Sr. Ernesto Ciolfi – Nápoles.

Torino 25 de junio de 1891.”

Y esta confesión de hombre tan eminente, yo la transcribo – tanto más gozoso cuanto que es de quién, apasionado por la verdad, la proclama donde la encuentra, arrepintiéndose del error cometido al negarla sin conocerla, - para que nuestros inconmovibles sabios piensen y mediten un poco, y estudien más, que así se aprende y después se sabe.

# Fenómenos físicos del espiritismo

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Sábado 22 de agosto de 1891*

*En la misma hora aparecieron unos dedos, como de mano de hombre, que escribían en frente del candelero en la superficie de la pared de la sala real, y el Rey miraba los artejos de la mano que escribía.*
(Daniel, cap. V,v.5)

Tanto se llegó a hablar de los fenómenos espiritistas, y de tal manera llegaron estos a preocupar la atención de todas las gentes, que la Sociedad Dialéctica de Londres, fundada en 1867 por Lubbok, decidió en Enero de 1869, siendo Presidente el mismo fundador y Vicepresidentes Huxley y Lewes, que se nombrara una Comisión para estudiarlos, presentando en un informe los resultados obtenidos en tal investigación.

La mayor parte de los individuos que componían la Sociedad no creían en la existencia de los fenómenos, y pensaban, como la prensa periódica, que de aquel estudio había de resultar probada la no realidad de las manifestaciones espiritistas.

La Comisión, compuesta de hombres inteligentes y probos, se dividió en varias Subcomisiones con objeto de hacer así un estudio minucioso y concienzudo.

Al cabo de dieciocho meses de investigaciones pacientísimas, el Comité, entre cuyos miembros figuraba Russel Wallace, presentó el informe, en el cual afirma que la mayoría de los individuos que lo componen han sido testigos presenciales de los fenómenos espiritistas, producidos sin la intervención de ningún médium profesional, y habiendo comenzado las investigaciones en disposición de ánimo francamente escéptica.

Entre las afirmaciones que hacen los investigadores, hay la de:

“Aparición de formas que no pertenecen a ningún ser humano, pero que parecen vivas por su aspecto y movilidad; y de manos que han sido tocadas, estrechadas por las de los asistentes, convencidos por

este medio de que no eran el resultado de una impostura o de una ilusión”. (Eugenio Nus. *Choses de l´autre monde*, pág. 236 de la quinta edición.-París).

Después de la Sociedad Dialéctica de Londres se hubo ocupado de las manifestaciones espiritistas, éstas siguieron llamando más o menos la atención de hombres de ciencia que se declaraban convencidos. Así las cosas, llega el año 1874, y entonces escandaliza al mundo un sabio inglés – William Crookes, - gloria de nuestro siglo, con la declaración acerca de los fenómenos que ha observado.

Con William Crookes, inventor del radiómetro, descubridor del Talio, físico, químico y astrónomo distinguido miembro de la Sociedad Real de Londres a los veintiún años de edad, etc., pasó una cosa que, no por ser vulgar y corriente, deja de tener interés como documento humano.

Cuando supo el mundo oficial que el sabio físico iba a estudiar el espiritismo en sus manifestaciones, con todo el rigor científico de que es capaz quien está hecho al trabajo del laboratorio, no pudo menos que felicitarle y felicitarse, porque no dudaba que el *eminente* Crookes había de dar con la clave de toda aquella *superchería*, que en pleno siglo XIX pretendía resucitar las viejas creencias, propias de tiempos y humanidades primitivas.

Pasaron tres años de estudio con aparatos registradores y cámaras fotográficas para evitar alucinaciones y las ilusiones, y ayudado por hombres tan sabios como él, y cuando estuvo convencido de que los fenómenos eran reales, afirmó su existencia.

Entonces hubo de verse el efecto que produjo la declaración entre los hombres de aquel mundo oficial, que tanto le aplaudieron por su actitud valiente; ya no fue el sabio de antes, el eminente, ya se olvidaron los miramientos que exigen la cultura y la civilidad; y hasta por olvidar, olvidaron el respeto a que se ha hecho acreedor quien, como Crookes, supo rodear su nombre con una aureola de gloria por sus talentos y trabajos científicos

*¡Such in man! . . . (¡Tal es el hombre!...)*

No he de hacer una relación detallada de las experiencias del físico inglés, porque esto me llevaría demasiado lejos y acaso fuera del asunto que trato, y me limitaré a aprovechar aquellos datos que pueden servirme en este ligerísimo estudio, prescindiendo, como es natural, de sus célebres experiencias sobre el aumento de peso de los cuerpos sin contacto y por la sola voluntad humana; de la elevación del cuerpo humano en el aire y permanencia en él sin sostén o aparato alguno, de escritura espontánea, o que aparece sin que se sepa cómo, trazada en una pizarra o en un papel, del movimiento de objetos y transporte de los mismos sin medio mecánico visible o tangible; de disgregación de la materia, etc., ocupándome tan solo de las apariciones de formas humanas, ya sean manos o cuerpos enteros.



Fotografía coloreada, William Crookes con la materialización de Katie King

Diré, para mayor claridad, que estos fenómenos de aparición ocurren con médiums materializantes, que así se les llama a los que con su presencia los producen; y que estas manifestaciones están íntimamente ligadas con otras que suelen resolverse en la de que me ocupo. Durante las sesiones se ven puntos luminosos que parecen como chispas eléctricas sumamente débiles, de un color semejante al de la luz de la luna, y que recorren la habitación en diversas direcciones describiendo formas caprichosas, fijándose en las ropas, asentándose en las manos o colocándose donde se les indica por un deseo mental.

Pues bien, estas chispas de luz, que parecen nacidas al ocaso, suelen condensarse a veces en una masa de algún volumen, única y que alumbra toda la habitación. En ocasiones adquieren la forma de una o varias manos que son visibles y que parecen transparentes, como vaporosas, y cuyos contornos se pierden en la oscuridad, que las envuelve, o tienen todo el aspecto y producen la sensación de la carne.

En mis experiencias he observado, al obtener la impresión de huellas humanas en arcilla, la formación luminosa, por fuera de la caja, de la imagen que había de aparecer dentro de ésta.

Crookes refiere (*Nouvelles expériences sur la forcé psychique*, pág. 161 de la tercera edición, traducción del inglés por J. Alidel) varios casos en que ha visto manos a la luz ordinaria.

“En una ocasión, una mano apareció sobre la mesa y me dio una flor, desapareció y volvió a aparecer por tres veces distintas, quedando convencido de que tal aparición era tan real como mi propia mano. Esto ocurrió a la luz, en mi habitación, mientras yo vigilaba y sujetaba las manos del *médium*.

Otra vez, una mano y un brazo, semejantes a los de un niño, aparecieron moviéndose cerca de una señora que estaba a mi lado. Después la aparición vino hacia mí, me golpeó el brazo, y tiró varias veces de mi levita, etc .”

Y hablando de estas manos que se aparecen, dice que en ocasiones

parecían manos de muerto, frías y sin vida; otras, calientes y vivas, que han apretado la suya con la efusión de la amistad (pág. 162).

“He sujetado una de estas manos entre las mías – añade – resuelto a no dejarla escapar. No he notado esfuerzo ni tentativa para desasirse; pero poco a poco pareció transformarse en vapor, y así se desprendió de entre las mías”. (pág. 163).

Estas manos que realizan actos inteligentes, son las mismas que han servido para las notables experiencias de algunos observadores, y particularmente del consejero del Czar, Sr. Aksakof.



El médium Eglinton con una materialización, fotografía de Aksakof

Colocan en una vasija agua fría; en otra agua caliente, sobre la que flota una capa de parafina fundida. Ambas vasijas están cubiertas por una red de alambre, de mallas, lo suficientemente estrecha para que no pase un dedo, y encerradas en una caja, cuya tapa es también de malla de alambre.

Se le sujetan los pies y las manos al médium, imposibilitándole los movimientos, y así dispuestas las cosas y disminuida la luz, suelen oírse chapoteos en el agua; cuando está terminada la experiencias, se hallan en la vasija del agua fría que está dentro de la cara uno o varios moldes huecos sumamente delgados y frágiles, especie de guantes de parafina, de manos que nadie ha visto, y que en no pocas ocasiones no tienen ni remota semejanza por el tamaño con las del médium ni con las de ningún asistente; observándose la particularidad notable de que, como estos guantes llegan hasta la muñeca, es imposible imitarlos con una mano natural, ya que el molde ha de quedar entero, dadas las dimensiones de la muñeca y de la palma de la mano. Esto aparece con las condiciones de vigilancia en que se opera.

Sin embargo, con ser tan sorprendentes tales manifestaciones, no lo son tanto como otras que el mismo Sr. Crookes ha obtenido con la médium Florencia Cook, y a las cuales se parecen las de otros investigadores, como los señores Aksakof, Gibier, Chiaía, Mac Nab, etc., y que se refieren a la aparición de un fantasma con aspecto de ser vivo.

Con la señorita Cook ocurre lo que sucede generalmente con los médiums cuando van a producirse el fenómeno de la materialización completa: Caen en trance, es decir, como muerta; se desprende de su cuerpo vapores luminosos, informan en principio de que poco a poco van condensándose y que concluyen por adquirir la forma de una mujer, que habla, que oye, que ve, que anda por las habitaciones iluminadas con la luz eléctrica, mientras la médium yace en el suelo, casi sin vida, sollozando o quejándose lastimeramente, y volviendo en sí en cuanto el fantasma desaparece.

Esta forma, está aparición es de carne o por lo menos, tiene el aspecto de tal, diferenciándose en sus detalles y líneas fisionómicas

de la médium.

Durante tres años ha estudiado el Sr. Crookes esta aparición, que con el nombre de Katie King es célebre en los anales del espiritismo; para evitar que se le supusiera víctima de una alucinación, o de una ilusión sensorial, ha recurrido con sus compañeros de estudio a las fotografías hechas a la luz del magnesio, o eléctrica, sacando así copias del fantasma y de la médium dormida, y otras en que aparece el experimentador teniendo unas veces a su lado a Katie King y otras a Florencia Cook.

Aksakof ha obtenido fotografías de fenómenos semejantes presentados por Eglinton, y las más notables de sus experiencias son seguramente, las de fotografía transcendental – en la oscuridad, - en las que las placas – preparadas y manejadas exclusivamente por el operador o sus ayudantes, como en las experiencias de Crookes,- una vez reveladas, muestran las huellas de una forma humana que ha sido invisible para todos, pero que el médium en trance ha visto y descrito, demostrando esto la existencia de rayos luminosos que nuestra retina no percibe en estado normal, pero que producen una acción química sobre las placas fotográficas.

El ingeniero francés Sr. Mac Nab, que no cree en la existencia, y por lo tanto, en la intervención de espíritus, se expresa de una manera terminante al ocuparse de las materializaciones de formas humanas fantasmas:

“Los hechos más inverosímiles – dice- son las producciones espontáneas de formas vivas, visibles y tangibles, tan reales como puede serlo todo objeto real, y de las cuales suministran una prueba indiscutible las fotografías”.

No necesito decir que sé perfectamente que se puede imitar la fotografía de un fantasma; pero estará de acuerdo conmigo en que es posible prevenirse contra estas causas de error.

Parece natural que lo primero que se haga antes de negar sistemáticamente una cosa que tantas personas afirman haber comprobado, sea asegurarse por sí mismo; y, y sin embargo, es lo

que menos se hace.

Conozco un autor – que representa bastante bien la manera de proceder de la ciencia oficial, - que se entretiene en relatar las supercherías que ha sorprendido, y como no ha visto fenómenos verdaderos, porque se ha dedicado exclusivamente a asistir a exhibiciones públicas que no tienen carácter científico, dice: "Jamás creeré que la carne, los huesos, la sangre, los músculos puedan formarse o desaparecer instantáneamente."

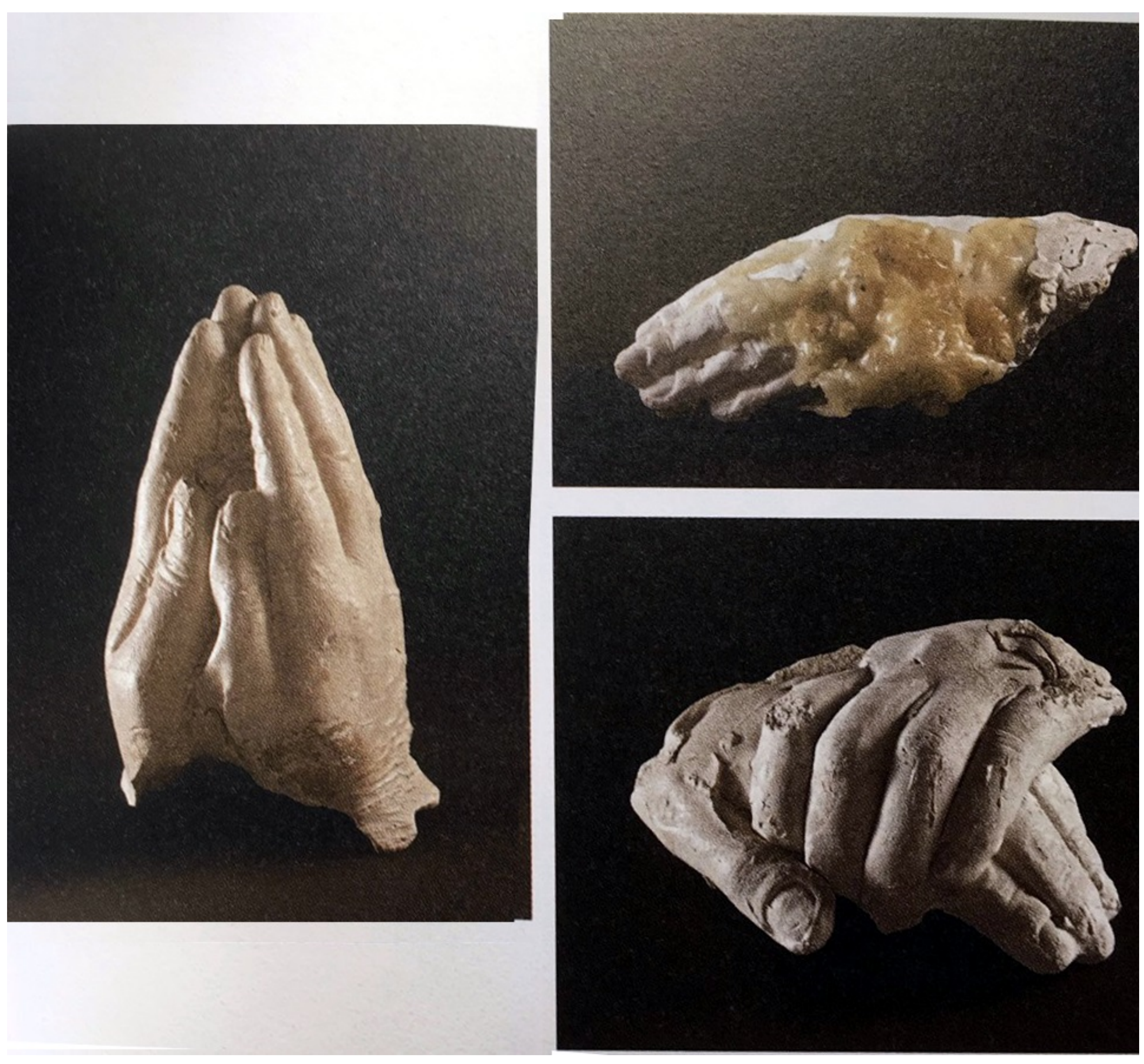
Yo no tengo que examinar si el hecho es verosímil o no, puesto que la verosimilitud no es un carácter científico; pero lo que yo afirmo es que EL HECHO EXISTE porque he visto el fantasma, lo he tocado y lo he fotografiado en condiciones rigurosas de vigilancia.

No se trata de formas vagas, vaporosas, transparentes como se figura de ordinario a las apariciones, sino de cuerpos humanos, absolutamente idénticos, a la vista y al tacto a los que vemos y tocamos diariamente. (*Le Lotus*, págs. 726 y 727, del núm. 24, correspondiente al mes de marzo de 1889.)

Y hablando de la manera cómo se forma el fantasma y que F. K. Gaborian comprar a un parto, dice que "en el primer momento salen del pecho del médium, que yace en el suelo, vapores blanquecinos: es su inconsciente que se exterioriza. Una masa como de fuego se mueve delante de él, envolviéndose en una tela que se agita, redondeándose y produciendo un ruido particular. La cabeza queda hecha; se ven las manos, y la aparición anda y habla. Es una especie de generación espontánea" (pág. 731). Finalmente, el doctor Gibier, en su libro *Analyse des Choses* (E. Dentu, París 1890), habla de la fuerza *etérica, anímica, astral*, que se exterioriza, de algunas personas, y que produce fenómenos más o menos sorprendentes, según que esta fuerza sea proyectada, consciente o inconscientemente, y a la cual se le ve flotar sobre los vestidos, y principalmente al niel de la región epigástrica o de los gruesos troncos arteriales del individuo de que emana, bajo la forma de materia vaporosa y luminosa, que condensándose parece una persona viva (pág. 157).

Estas observaciones, rigurosamente científicas, dan prueba indis-

cutible de que en determinados individuos se exterioriza una fuerza – o lo que sea – inteligente, que adquiere forma visible y tangible, y que resuelve la importantísima cuestión de la realidad objetiva de los fantasmas y apariciones.



Moldes de yeso creados de moldes de parafina producidos por el médium Franek Kluski

# Fantasmas de los vivos y de los muertos

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Sábado 29 de agosto de 1891*

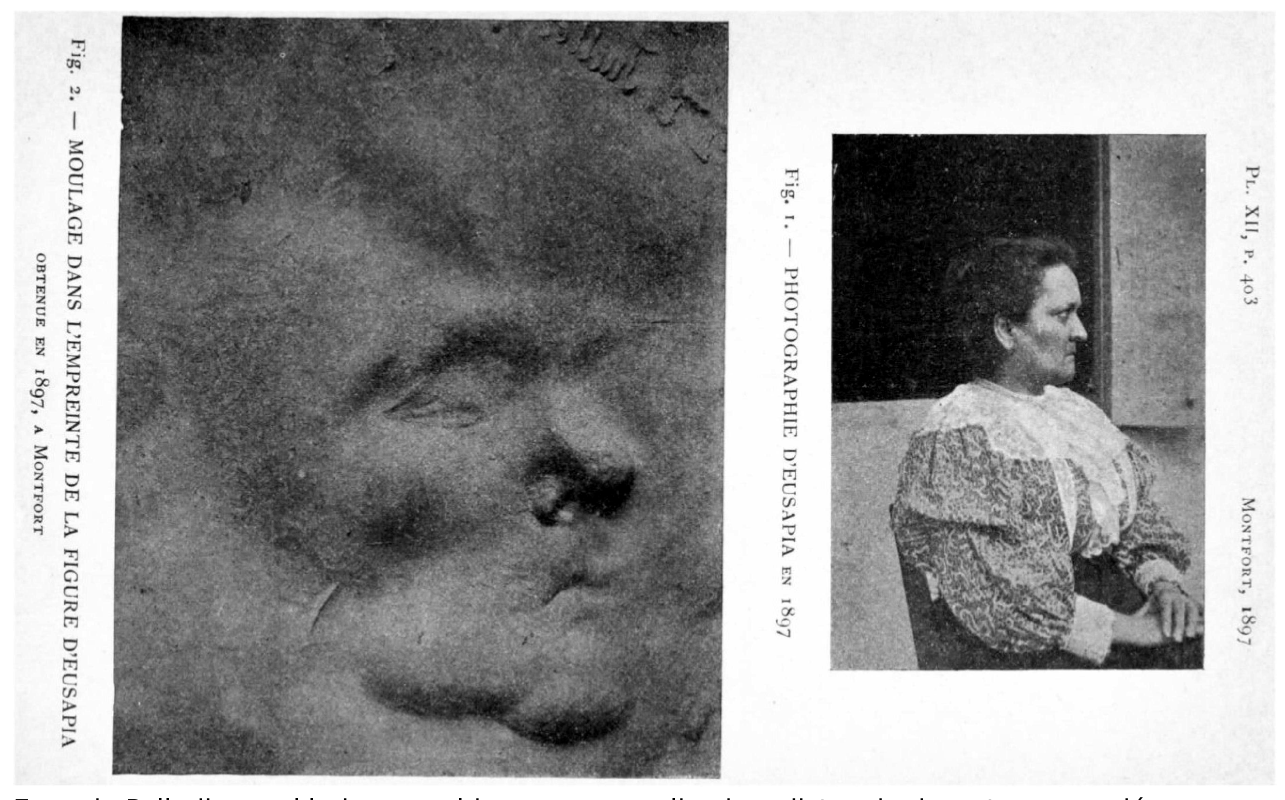
Las observaciones de vapores luminosos que salen del epigastrio, de lucecillas, de manos invisibles en la oscuridad por el resplandor que las ilumina, o visibles a la luz ordinaria, de las aureolas de luz con que a veces se rodea la cabeza del médium, los fantasmas, en una palabra, prueban una exteriorización de fuerza, de algo que no es conocido aún y que toma formas que responden al tipo humano, y que realiza actos para los cuales se requiere inteligencia y conciencia, además de una voluntad libre, independiente en muchísimos casos de la del médium y de la de los asistentes. Pero esta exteriorización lleva consigo un gasto nervioso, pues la mayoría de los médiums caen en un estado anormal cuando han de producirse fenómenos de alguna intensidad; y en Eusapia Palladino, la famosa médium napolitana, he observado esto mismo.

Comienza con hipos, bostezos, sollozos; se queja de dolores en todo el cuerpo, se retuerce desesperada, llena de espuma la boca, apretando los dientes, contraída y deformada la cara, vueltos hacia arriba, inmóviles e insensibles los globos oculares, dilatadas las ventanas de la nariz, llena la frente de sudor frío, e hiperestesiados todos los sentidos, hasta tal punto, que es necesario vendarle los ojos para que no le dañe la luz que alumbra el gabinete; si se le tocan los dedos, se lamenta y dice que siente si le quemaran con un hierro enrojecido.

Y en este periodo se produce el fenómeno, o si no, pasa esta fase para entra en otra de tranquilidad absoluta; Eusapia con la cabeza sobre la mesa y apenas sin vida en el cuerpo; la respiración ha disminuido considerablemente; el pulso se hace casi imperceptible, y entonces se ven las formas luminosas; las manos o caras, en el aire, o alrededor de la caja en la que tengo encerrada la arcilla h en la cual han de aparecer huellas, impresiones de formas humanas. En cuanto al fenómeno ha terminado, Eusapia despierta bruscamente, y die que está hecho (*¡è fatlo!*); después es necesario que guarde reposo y que

al día siguiente descanse, acaso para reparar un gasto considerable de fuerza, que origina en ella raquialgias intensas.

Este gasto nervioso de los médiums que caen en trance, suele ser tan grande en algunos, que a la larga los mata. Tal ha pasado con el célebre médium D. D. Home, que murió en Passy, con reblandecimiento medular. Y este gasto es, probablemente, la causa de que muchos médiums no presenten fenómenos de igual intensidad después de algunos años de ejercicio, y de que en determinadas ocasiones los fenómenos no se produzcan; aparte esto de lo que influye en la producción de los mismos el estado moral del médium.




Eusapia Palladino y al lado un molde en masa realizado a distancia durante una sesión

Ahora bien: probada la realidad de los fantasmas espiritistas ¿podemos lógicamente pensar que en las alucinaciones telepáticas, en los fantasmas de Gurney, Podmore y Myers, hay también realidad objetiva?¿Qué diferencias y analogías hay entre unos y otros fantasmas?

En las llamadas alucinaciones telepáticas, la imagen aparecida es copia, proyectada lejos, de un sujeto vivo, o que ha vivido hasta hace poco; mientras que las apariciones de los médiums se producen al

lado de estos, y son siempre, o casi siempre, distintas por completo; son otro individuo diferente del médium en cuya presencia se han engendrado. Las apariciones telepáticas realizan actos inteligentes, que obedecen a la voluntad del que las produce; las apariciones mediúmnicas realizan también actos inteligentes, pero que obedecen a la voluntad que en ocasiones – casi siempre – es extraña a la conciencia del médium y a la de los asistentes.

En el primer caso se trata de una fuerza inteligente y consciente que se exterioriza del individuo telepático; una fuerza que le permite *conocer* sin el auxilio de los sentidos, y que a su vez, informa al individuo de lo que ha visto y conocido, y que probablemente es la misma que se proyecta en los casos de clarividencia o visión a distancia natural y provocada; en los médiums, por el contrario, la fuerza que se exterioriza no lleva consigo el sello de la inteligencia correspondiente al médium: más bien parece esto una máquina de suministrar fuerza, de la cual se apropia en muchos casos una inteligencia distinta a la suya, modelándola de una u otra manera. Es un instrumento completamente pasivo, y en la mayoría de los casos inconsciente. El médium casi nunca, o nunca, recuerda lo que ha pasado estando en trance, y no tiene conciencia de los fenómenos, o si la tiene, es a medias. La fuerza que proyecta no lleva en sí una cantidad de inteligencia propia como la que se exterioriza voluntariamente y conscientemente en los casos de telepatía experimental.

En estos casos, el individuo dormido sabe cosas que por medios normales no puede conocer, mientras que en el médium no ocurre esto casi nunca, cuando se trata de una aparición. Si el fantasma mediúmnico ha visto y oído algo, este algo que ha viso, oído o aprendido, no pasa a la conciencia del médium, y si entra en ésta, queda indudablemente almacenado en el inconsciente que, acaso sea quien en muchas ocasiones determine, por la proyección de las imágenes que guarda, la forma y el tipo del fantasma que aparece; además de esas diferencias hay las del gasto nervioso, visiblemente mayor en los médiums.

Las analogías pueden reducirse a que unos y otros individuos, los

telepáticos y los médiums, se hallan en un estado anormal cuando ocurre la producción del fenómeno; que las apariciones en ambos casos realizan actos materiales: Katie King, el fantasma que estudió Crookes, anda, habla, tiene vida.

El fantasma de Desfontaines que se aparece a Bezuel (visto en el capítulo : Casos que no se pueden explicar por la telepatía), toma a éste del brazo, le lleva consigo, le habla, le cuenta cómo ha muerto; y la aparición de S.H.B. en Kew (visto en el capítulo anterior), abre una puerta, entra en el dormitorio, se acerca a la cama y toma entre las manos los cabellos de la señora L. . . Y en estos casos, ya no se trata de una alucinación; son hechos materiales que prueban la realidad objetiva del fantasma. Bien es verdad que de los casos telepáticos no tenemos una prueba científica que lo demuestre; pero si la aparición de Desfontaines no hubiera hablado, ¿hubiera sabido Beznel cómo murió su amigo?; y si en el caso de S.H.B. no hubiera algo de material, ¿cómo el fantasma habría abierto la puerta y tomado entre las manos el cabello de la Sra. L...?, que ve una persona, que debe parecerle de carne y hueso, puesto que le dice: “No miréis las líneas de la mano, porque nunca he tenido desgracias”.

Pienso que unos y otros fantasmas son reales, con existencia material; lo que les separa es su génesis; porque tengo para mí que no hay más diferencia entre el médium y el telepático experimental que la de que éste es un médium consciente que proyecta una fuerza inteligente allí donde quiere proyectarla, mientras que el médium espiritista obedece en la producción de fantasmas a inteligencias extrañas a la suya o a su inconsciente.

Pero aún admitida la realidad objetiva de las apariciones, se presenta otra cuestión, acaso más importante. Esta fuerza que se exterioriza, que es inteligente, consciente y libre, ¿sobrevive al individuo?

El caso citado por Migne en un capítulo anterior, de Bezuel y Desfontaines, y otros muchos casos análogos, parecen responder a esta cuestión de modo afirmativo, por lo que se refiere a las alucinaciones telepáticas; y el siguiente que tomo de Iveling Rambaud

(*Revue I Ilustrée* núms. 50 al 72, art. *Force psychique*), y que pertenece al Sr. Beissac, a las manifestaciones espiritistas.

El hecho ocurre en casa de la señora Bablin.

"Era una noche que en reunión íntima hallándose varias personas, entre ellas un empleado del Ministerio, con su esposa y tres niños. Este empleado había recogido en su casa, dándole albergue, a la hija natural de un amigo suyo, muerto algunos años atrás, y cuya madre abandonó a la criatura.

En el mismo día en que cumplió siete años, la niña cogió la viruela, y la situación precaria y el temor al contagio obligaron al empleado a enviar a la huérfana al hospital del Niño Jesús, situado no lejos del hospital Necker, dos días antes del que acontecía la reunión en casa de la señora Bablin.

Ésta, a ruegos de sus amigos, y previamente disminuida la luz de las lámparas que alumbraban la sala, entró en catalepsia. Pasado un momento, apareció una forma que poco a poco adquirió las líneas de un ser humano, apareciendo por fin la enfermita, que vestía de blanco y lloraba amargamente. Todos la vieron, y su protector, la esposa de éste y sus hijos la reconocieron en el acto, y preguntada por la causa de su llanto:

-He muerto esta mañana a las siete – contestó.

Un segundo después, el espectro materializado había desaparecido, dejando estupefactos a los asistentes.

Averiguado la misma noche, resultó cierta la noticia de la muerte de la niña, anunciada por ella en persona."

En este caso, no se trata de una alucinación telepática, dada la intervención de un médium; pudiera serlo, en cuanto la persona aparecida representa una que ha vivido hasta hacía poco, y cuyo retrato es; pero hay que notar el espacio de tiempo que media entre la muerte de la niña y la hora en que aparece (nueve y treinta de la noche), lo cual, aun en el caso de una alucinación telepática, demostraría la supervivencia de esta fuerza inteligente, por lo menos durante catorce horas; mas aquí, repito, no se trata de

un fenómeno telepático, sino de una *materialización* espiritista, en la cual intervienen las circunstancias notables de que lo que anuncia le fantasma es conforme con la realidad, y la de que todos ignoraban que la niña hubiera muerto. ¿Tenga en cuenta que es un caso de un fenómeno de visión a distancia por parte de una señora Bablin, que ha obedecido, sin saberlo, a una sugestión del empleado y de su familia, y que después estando en trance, ha proyectado la imagen que vio, dándole forma material?

Pero como no es solo el caso que existe, ni todos son de esta índole, veamos otros que tienen verdadera importancia desde el punto de vista de la existencia *post-mortem*.

No es infrecuente que en reuniones espiritistas se *comunique* un *espíritu* por intermedio del velador o por un *médium* escribiente. Este espíritu, que en ocasiones se expresa en un idioma que no habla ni conocen los asistentes, comienza a dar detalles de cuando vivió en este mundo; dice su nombre, pueblo de nacimiento; refiere episodios de su vida; da noticias de la familia que entonces tuvo y de la que aún le sobrevive. A lo mejor el individuo que se comunica no ha nacido ni vivido en la misma nación, o viviendo, ha sido en un punto muy distante de aquel en que ocurre el fenómeno.

Ninguno de los asistentes a la sesión conoció a la persona cuyos datos da el espíritu, y nadie recuerda haber oído hablar de él. Sin embargo, se hacen averiguaciones, indagando en los Ayuntamientos correspondientes, y las noticias que dio el espíritu resultan ser confirmadas en sus menores detalles, lo cual es sorprendente.

Diré, sin embargo, que la mayoría de estas comunicaciones espiritistas no revisten el carácter que dejo apuntado, y que parecen más bien obedecer al inconsciente del médium.

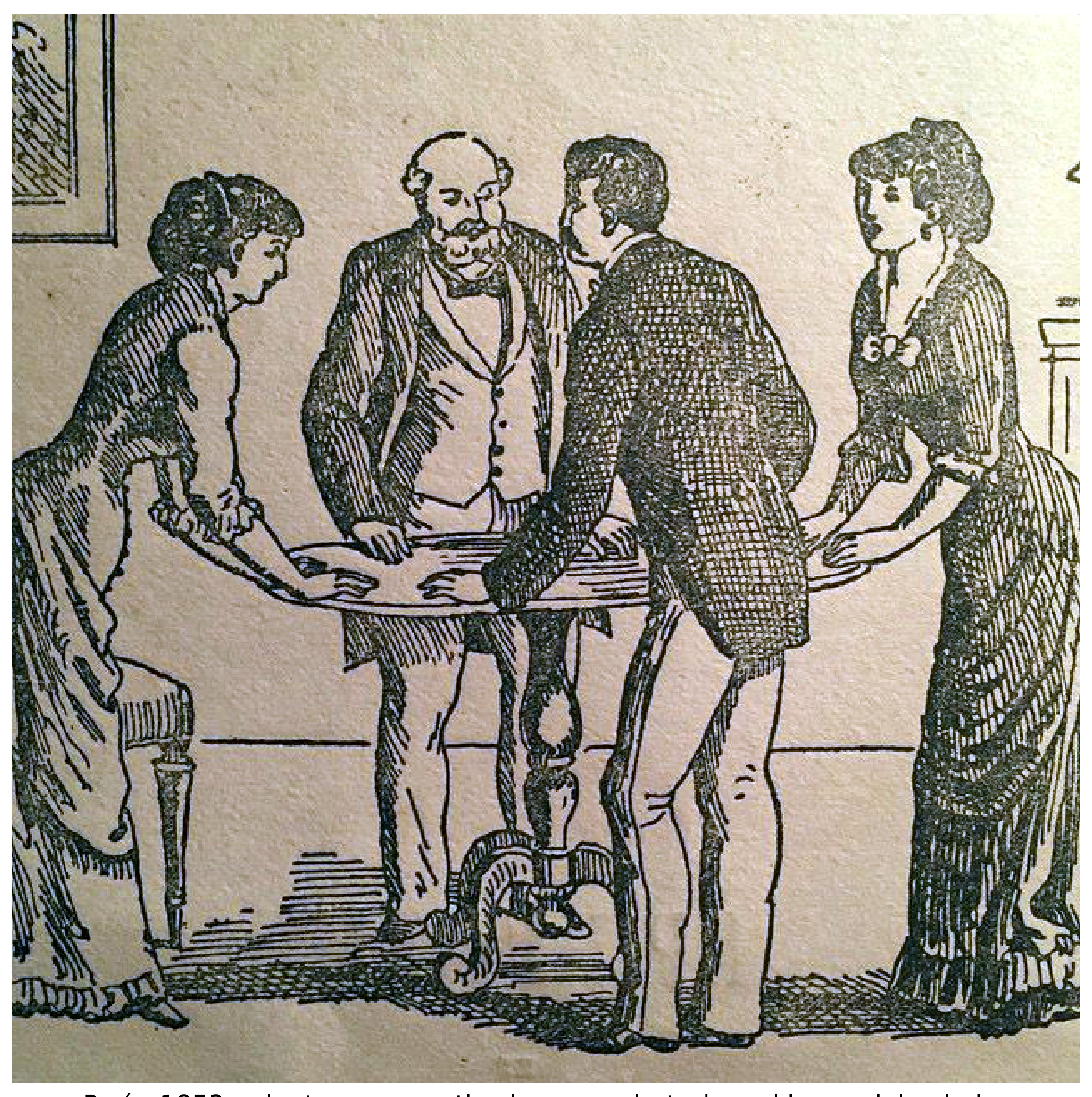
Merece citar el siguiente caso ocurrido a mi amigo el Barón de S. . . :

Una noche que se entretenía en hacer mover un velador, los golpes de éste le dijeron que era el espíritu de su padre quien se comunicaba. Se rio del mensaje y pidió una prueba que afirmara lo que el velador decía. Éste, con golpes, le dio detalles de su vida,

recordándole hechos pasados, etc.; y por último, le describió algunos cajones secretos que su padre tenía en un armario, y cuya existencia el hijo no sospechaba en el mueble; le enseñó el mecanismo que tenía y le dio detalles de los objetos que había dentro de ellos, diciéndole, además, para quién estaban dedicados.

El Barón abrió el armario, y con sorpresa vio cuanto el velador le dijo.

¿Cómo se explican estos hechos?



París, 1853, mientras se practica la mesa giratoria o el juego del velador

# ¿Comunicación con los espíritus?

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Sábado 5 de septiembre de 1891*

¿Se trata, en los casos de comunicación espiritista, de un fenómeno de memoria hereditaria, como algunos autores han pretendido, y por la cual los átomos del cerebro de carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, fósforo, etc., que forman parte de las células nerviosas, llevan, al morir éstas, la impregnación de un movimiento cerebral, y formando después parte de otro cerebro, despertando en éste las mismas ideas que las impresionaron?

Dado que la memoria no muere, sino que se transforma, pasando de unos a otros seres, ¿no es posible que los átomos de un cerebro lleven consigo, cuando ocurre la desorganización de éste, la misma vida, el mismo modo de ser orgánico y funcional del que formaron parte, y que llegados a otros individuos produzcan iguales pensamientos?

Pero aun admitida esta teoría, ¿qué explicación tiene el caso del Barón de S., en el cual el padre ha comprado el armario y ha muerto cuando el hijo ya había crecido?¿En qué ocasión hubo aquí la trasmisión de la memoria?

En estos casos hay algo más que la persistencia de la memoria, fenómeno que ya por sí solo es extraordinario: hay consciencia, hay inteligencia y voluntad libre. ¿Es que todo esto se graba en los átomos de la materia y se revela cuando llegan a vibrar en “el cerebro del médium? ¿Es que los pensamientos, las ideas, que son vibraciones, no se extinguen jamás y viven con vida propia, y el médium, puesto en condiciones esenciales, puede apreciar esas modificaciones etéreas y comprenderlas?

Todo puede ser, todo esto es posible; pero es necesario que seamos lógicos. Y ¿para qué buscar teorías, hipótesis que no hacen sino aumentar las dificultades de una cuestión, sin resolverla de manera terminada?¿Qué nos dice la *memoria hereditaria* en el caso de la vidente de Prevors, que se aparece siete veces a su hermana con motivo de un asunto particular?

Ernesi (citado por Du Prel – *Lotus* – correspondiente al mes de julio de 1888, pág. 230), cita el caso de un muerto, aparecido al hijo, que indicó a éste un cofre con valores y papeles de importancia.

Un propietario escocés, que estaba afligido a causa de una suma que le obligaban a pagar y que ya había sido pagada por su padre, vio a éste en sueños que le nombraba a la persona que poseía los documentos relativos al asunto y que había recibido el dinero en depósito, pudiendo atestiguar tales circunstancias, ya antiguas, con solo indicarle una moneda de oro portuguesa que entonces fuera cambiada.

Cuando el poeta Collins murió, en Viena, su amigo Hartmann se vio muy apurado a causa de una pérdida de 120 gulden que le habría reembolsado, pues habían sido prestados con esa condición. Una noche vio Hartmann al difunto, que le aconsejaba que empleara dos gulden en el número 11 de la primera lotería. Hartmann obedeció y sacó un premio de 150 golden. (Du Prel, log. Cit., página 231)

Y, por último, citaré el caso que refiere Luis Felipe de Sega (Du Prel, log. Cit., pág. 232)

El Presidente del Parlamento de Tolosa, dormía una noche, de vuelta de París, en un albergue de aldea, y, en sueños, vio un espectro ensangrentado, que le comunicó que era el padre del hostelero, asesinado por éste y enterrado en el jardín. Las investigaciones de la justicia confirmaron el hecho.

Más tarde el espectro de nuevo y preguntó al Presidente cómo podría manifestarle su agradecimiento. Éste pidió que le advirtiera la hora de la muerte con anticipación, para preparase. El fantasma prometió que se la advertiría ocho días antes. Algún tiempo después llamaron violentamente a la puerta del Presidente, sin que se viera a nadie. Al salir éste, vio al fantasma que le anunció la muerte. Sus amigos trataban de tranquilizarlo, y él mismo comenzaba a dudar cuando vio que llegaba el octavo día sano y bueno. Por la noche, en el momento en que entraba en su biblioteca, se oyó un golpe, y el Presidente fue hallado bañado en sangre. Un hombre, enamorado de la camarera, espiaba a su rival, y tomando por él al Presidente, le

disparó un tiro de pistola. (Segur, *Gabrie morale et politique*.)

Y como este caso podría referir muchos más, bien atestiguados y que no caben en la explicación que se da de una memoria hereditaria, de vibraciones etéreas, de sugestiones mentales, de clarividencia, etc., y sí en la continuación de la vida individual después de la muerte. Hay algo en el hombre que persiste cuando cesa la ida orgánica; algo que es individual; y que vive independientemente de la materia. Esto es lo que nos dicen los hechos, y mientras no haya una teoría que dé explicación satisfactoria de los fenómenos, ¿por qué no hemos de aceptar la que parece dar razón de ellos?

Además, ¿quién nos autoriza, en qué podemos fundarnos para negar, no solo esta continuación de vida, sino la existencia de otras inteligencias distintas a la nuestra, fuerzas etéreas que no percibimos, que no conocemos, a causa de la limitación de nuestros sentidos y de nuestra capacidad intelectual? ¿Quién puede asegurar que no haya más movimientos etéreos que los de la luz, el calor, la electricidad, etc.? ¿Quién es capaz de afirmar que no haya más medios de percepción que los que nosotros poseemos? Qué, ¿acaso es imposible que haya en la Naturaleza fuerzas que no comprendamos? ¿Es que el mundo no es más que el resultado de nuestras concepciones?

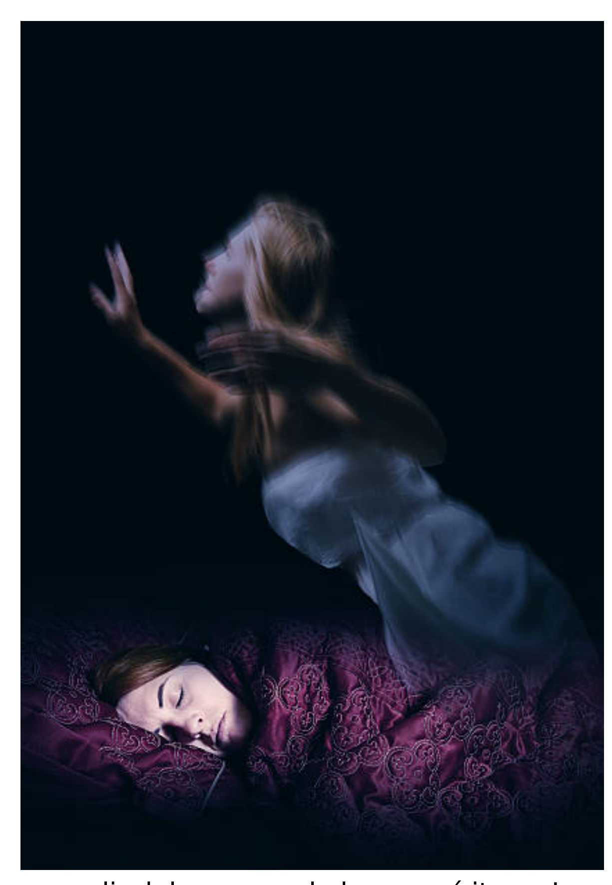
La inteligencia humana, chispa pequeñísima de la Inteligencia Universal, emanación etérea de Dios, parte de ese gran todo, ¿ha de aniquilarse al descomponerse el organismo que ha vivificado y sostenido? Y si el hombre tiene una porción de esa Inteligencia, ¿hemos de creer que solo para él se ha fraccionado y que no hay más inteligencias que las que viven en la tierra, parte infinitesimal de ese organismo inmenso, inteligente y vivo llamado Universo?

Sea de ellos lo que quiera, es lo cierto que las teorías mecánicas de nuestra época no bastan para dar la explicación de los fenómenos que empiezan hoy a preocupar la atención del mundo oficial – fantasmas o apariciones y espiritismo. El caso de aquellos dos amigos de Megara citado por Cicerón mencionado anteriormente, prueba, o que del individuo dormido se ha exteriorizado una facultad adivinatoria, que en sueños le permite ver cosas que pasarán lejos, o que del individuo

asesinado se ha exteriorizado algo que revela al amigo dormido el crimen y lo que más tarde había de pasar.

Y si bien la teoría de la sugestión mental con la ley de reversibilidad puede dar explicaciones de algunos casos de alucinaciones telepáticas, para el mayor número no sirve, y debemos apelar a otra explicación que, indudablemente está basada en una exteriorización de fuerza y en la realidad objetiva de las apariciones. ¿Qué es esto que se exterioriza del individuo?¿Es el alma?¿Es el espíritu?¿Es el *cuerpo astral*?¿Qué es?

A esta pregunta yo no sé responder. Es una incógnita que a la psicología del porvenir toca desentrañar, buscando en los hechos de la curiosa fenomenología que dejo apuntada, la solución a este problema importantísimo, fisiológico y psicológico a la vez, que quizás encierra la clave del secreto que lleva consigo la organización humana, y con ella todo un mundo de conocimientos nuevos y una revolución completa en nuestro saber.



Algo parece salir del cuerpo, el alma, espíritu,... ¿no se sabe?

# Conclusiones

*Publicado en El Heraldo de Madrid - Sábado 5 de septiembre de 1891*

He terminado este ligerísimo estudio, y es muy posible que entre los fenómenos que he referido, haya alguno que parezca demasiado extraordinario para admitirlo como real. Los conocimientos de nuestra época, las enseñanzas de nuestras escuelas, han modelado nuestra manera de pensar, y hecho que determinadas doctrinas sean las únicas que tengan visos de verdaderas, y merezcan por esto mismo veneración y respeto.

Viviendo en el mundo, nos hemos formado una idea de él; y esta creencia, que es el producto de muchos años, vive cristalizada en nuestro cerebro, del cual difícilmente podemos arrojarla. Las células cerebrales se han acostumbrado a vibrar de aquel modo, y como consecuencia de habernos hecho un mundo a nuestra manera, que creemos es lo cierto, ha nacido el *misoneísmo* (aversión a la novedad) que tenía Lombroso, y que indudablemente es una característica curiosa de la humanidad.

No nos explicamos una multitud de fenómenos; el por qué de los mismos no es conocido; no sabemos por qué, en presencia del hielo sentimos frío, y del fuego calor; no sabemos por qué el dolor y el placer; no sabemos lo que es la vida, ni en qué consiste; ignoramos por qué los cuerpos caen y no sospechamos lo que es la atracción; vemos cómo unos vegetales adquieren forma determinada y como otros, compuestos de los mismos elementos, varían en muchos caracteres; los procesos químicos que ocurren en las flores, y que les da el aroma y el color propio a cada una de ellas es un misterio, y misterio es la generación. No sabemos en virtud de qué ley o de qué mecanismos sale de una semilla una planta igual a la que los produjo; no sabemos en virtud de qué ley o de qué principio, en un espermatozoide y un óvulo, van encerrados los caracteres físicos y morales de los progenitores.

¿Por qué el imán *atrae* al hierro?¿Por qué gira la tierra alrededor del sol?¿Por qué piensa el cerebro y el hígado produce bilis? Nadie lo sabe

y nadie admitirá esta ignorancia, a la cual nos hemos habituado y que ha llegado a constituir en nosotros un estado que es normal. A fuerza de ver repetirse el fenómeno, nos preguntamos el por qué de él, y la ignorancia de esto, que es, como dice Cicerón, lo que hace que nos admiremos en vista de las cosas nuevas, es la que también hace que no nos llamen la atención las cosas ordinarias.

No nos envanezcamos, pues, con nuestra ciencia, que no ha sabido hasta ahora decirnos qué es el mundo, ni qué somos nosotros, y no pronunciamos la palabra imposible porque no sepamos dar la explicación de un fenómeno o no lo comprendamos. Recordemos siempre que, arrastrados a través de los espacios, somos juguetes de fuerzas que nos llevan y traen, nos dan la vida y la muerte, sin que en medio de nuestro orgullo hayamos descorrido el velo que oculta los misterios de nuestro ser.

M. Otero Acevedo
Madrid, Septiembre de 1891